





UNA LECTURA FEMINISTA DE LA DEUDA

**LUCI CAVALLERO
VERÓNICA GAGO**

Cavallero, Lucía - Gago, Verónica

Una lectura feminista de la deuda: ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos! / Verónica Gago ; Lucía Cavallero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Rosa Luxemburgo, 2019.

96 p. ; 17 x 11 cm.

ISBN 978-987-3687-45-7

1. Economía. 2. Feminismo. 3. Sociología. I. Título
CDD 320.5622

Esta publicación es financiada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de las autoras, y no refleja necesariamente una posición de la FRL.

Desgrabaciones: Eugenia Lara

Diseño de tapa: Lea Ágreda y Celeste Cavallero

Diseño de interior: Virginia Giannoni

UNA LECTURA FEMINISTA DE LA DEUDA

«VIVAS, LIBRES Y DESENDEUDADAS NOS QUEREMOS»

**LUCI CAVALLERO
VERÓNICA GAGO**



Índice

Sacar del closet a la deuda	9
Algunos hitos de una cronología breve	49
Entrevistas	51
Manifiestos	89



Sacar del closet a la deuda

Introducción

Confeccionamos este libro-cuaderno para sistematizar investigaciones personales y colectivas que venimos haciendo en los últimos años, dentro de la universidad pública y gratuita y en espacios de investigación militante. Nos parece urgente y necesario una lectura feminista de la cuestión financiera y, para eso, aquí reunimos pistas metodológicas, hipótesis políticas y narraciones de prácticas que la están problematizando al calor del movimiento feminista del que hacemos parte.

En este sentido, este material se inscribe en el horizonte del proceso organizativo de las huelgas feministas internacionales que, desde hace dos años, nos han permitido desarrollar estas discusiones situándonos en acciones concretas.

Se trata de una elaboración que, como el proceso mismo del movimiento feminista actual, está *abierto*, en marcha. Pero también nos damos cuenta que aquí sintetizamos ideas-fuerza que, reunidas como perspectiva de economía feminista, aportan elementos y coordenadas que nos parecen originales y estimulantes para empujar la investigación colectiva.

Una lectura feminista de la deuda es posible porque hemos conquistado discutir las finanzas en términos de conflictividad y, por tanto, de autodefensa de nuestras autonomías. Por eso podemos gritar ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!

Nos parece, además, que esta lectura de la deuda como dispositivo privilegiado de las nuevas formas de explotación y su articulación con las violencias machistas es clave en un momento donde el fascismo a nivel regional se impone y construye al movimiento feminista como enemigo interno, para producir un nuevo tipo de alianza entre capital y micropolíticas fascistas.

Nuestro deseo es que este material tenga usos múltiples en debates con organizaciones políticas, sindicales, comunitarias, educativas y feministas de todo tipo. Esperamos que sirva de excusa para iniciar intercambios nuevos y para profundizar un diagnóstico feminista de la crisis del presente.

Queremos agradecer las conversaciones que componen este libro: compañeras de la Federación de Organizaciones de Base (FOB), de la Unión de Trabajadorxs de la Tierra (UTT), a Eva Reinoso del Colectivo YoNoFui, a Clarisa Gambera de la Secretaría de Géneros del sindicato CTA A Capital y a Antonia Barroso del Foro Permanente de Mujeres de Pernambuco, de Brasil. También a Elis Soldatelli y Flor Puente de la Fundación Rosa Luxemburgo, con quienes pensamos y concretamos este proyecto. A las diseñadoras Virginia Giannoni, Lea Ágreda y Celeste Cavallero, y a la lectura atenta de Paula Fleisner.

Explotación y diferencia

Sacar del closet a la deuda de cada quien (cada persona, cada hogar, cada familia) significa primero hablar de ella. Narrarla y conceptualizarla para entender cómo funciona. Investigar con qué economías se enhebra. Hacer visible de qué formas de vida se aprovecha y cómo interviene en los procesos de producción y de reproducción de la vida. En qué territorios se hace fuerte. Qué tipo de obediencias produce.

Sacar del closet a la deuda significa *hacerla visible y ponerla como problema común*. Desindividualizarla. Porque sacarla del closet implica desafiar su poder de avergonzar y su poder de funcionar como un “asunto privado”, con el cual nos enfrentamos haciendo cuentas a solas.

Pero sacar del closet es también mostrar el modo diferencial en que la deuda funciona para las mujeres y las lesbianas, trans y travestis. Investigar *qué diferencial de explotación* se produce cuando las endeudadas, las que hacemos cuentas todo el día, somos mujeres, amas de casa, jefas de familia, trabajadoras formales y trabajadoras de la economía popular, trabajadoras sexuales, migrantes, habitantes de las villas o favelas, negras, indígenas, travestis, campesinas, estudiantes.

Ambos movimientos –visibilizarla y mostrarla en su diferencia sexual y de géneros– son modos de *quitarle su poder de abstracción*. Ambos movimientos se inscriben también en una geopolítica: no es lo mismo la subjetividad endeudada del estudiante norteamericano de las universidades privadas que la de una trabajadora subsidiada de una cooperativa del barrio de Flores.

Por eso, no se trata sólo de ratificar “la fábrica del hombre endeudado” de la que habla Maurizio Lazzarato (2013) postulando una subjetividad universal de la relación acreedor-deudor, sino de poner de relieve dos cosas fundamentales que en su caracterización no se toman en cuenta: la diferencia de géneros y la potencia de desobediencia.

Por un lado, la diferencia de géneros opera de modos bien distintos en términos del endeudamiento. Y esto por varias cuestiones, ya que esa diferencia supone:

- 1) un modo particular de moralización dirigida a las mujeres y a los cuerpos feminizados;
- 2) un diferencial de explotación por las relaciones de subordinación implicadas;
- 3) una relación específica de la deuda con las tareas de reproducción;
- 4) un impacto también singular con respecto a las violencias machistas con las que la deuda se articula;
- 5) variaciones fundamentales sobre los posibles “a futuro” que involucra la obligación financiera en el caso de los cuerpos feminizados.

Por otro lado, lo que nos interesa poner de relieve es la posibilidad de desobediencia a la deuda y, en particular, las formas de desacato práctico que se vienen impulsando desde el movimiento feminista (volveremos sobre esto en el último apartado).

Esto no desmiente la deuda como dispositivo de explotación transversal, que opera capturando la producción de lo común. Pero nos parece decisivo poder afirmar que *no hay una subjetividad del endeudamiento que pueda universalizarse ni una relación deudor-acreedor que pueda prescindir de sus situaciones concretas y en particular de la diferencia*

sexual, de géneros, de raza y de locación, porque justamente la deuda no homogeniza esas diferencias sino que las explota.

Es central (y no un rasgo secundario) el modo en que el dispositivo de la deuda *se aterriza* en territorios, economías, cuerpos y conflictividades diversas.

En este sentido, *sacarla del closet es practicar un gesto feminista sobre la deuda*: es desconfinarla, desprivatizarla, y ponerle cuerpo, voz y territorio y; desde ahí, investigar los modos de desobediencia que se están experimentando.

Por eso hay *un tercer movimiento* (luego del desconfinamiento y su corporización) que es inseparable de ese gesto feminista: *conspirar para el desacato de la deuda*. No se trata sólo de una perspectiva analítica, sino que proponemos una comprensión que hace parte de un programa de desobediencia.

Sacar del closet a la deuda es entonces un movimiento político contra la culpa, contra la abstracción de la dominación que quieren ejercer las finanzas y contra la moral de buenas pagadoras con que se propagandiza a los cuerpos feminizados como sujetxs responsables predilectos de la obligación financiera.

Una lectura feminista de la deuda

Cuando hablamos de deuda, hacemos particular énfasis en el endeudamiento privado o lo que llamamos aquí endeudamiento de las economías domésticas (término que vamos a problematizar y ampliar). Las finanzas se aterrizan hoy en las economías domésticas, en las economías populares y en las economías asalariadas a través del endeudamiento masivo y lo hacen de manera distinta en cada una.

Nuestra perspectiva tiene que ver con una triple apuesta: en primer lugar, visibilizar que para hablar del endeudamiento en su forma contemporánea es imposible hablar sólo de endeudamiento público (deuda tomada por los Estados) dejando afuera el endeudamiento de la vida cotidiana; en segundo lugar, como una apuesta política en relación a la necesidad de que esta temática sea tenida en cuenta desde las prácticas de resistencia en las distintas organizaciones; y en tercer lugar, porque hablar de endeudamiento de la vida cotidiana nos lleva directamente a una tarea estratégica: rastrear la vinculación entre la deuda y las violencias machistas.

Desde las luchas feministas actuales se impulsa un movimiento de *politización* y *colectivización* del problema financiero (Cavallero y Gago 2018).

Pero, ¿qué es una *lectura feminista* de la deuda? Aquí, una pequeña guía práctica.

1) Una lectura feminista de la deuda es la que opone los cuerpos y las narraciones concretas de su funcionamiento a la abstracción financiera.

Las finanzas se jactan de ser abstractas, de pertenecer al cielo de las cotizaciones misteriosas, y de funcionar según lógicas incomprensibles. Se quieren presentar como una verdadera caja negra donde se decide de manera matemática, algorítmica, qué vale y qué deja de valer. A través de la narración de su funcionamiento en las economías domésticas, populares (mayoritariamente no-asalariadas) y asalariadas desafiamos su poder de abstracción, su intento de ser insondables.

En las entrevistas que realizamos para este libro esto queda claro. La deuda es un mecanismo concreto de genera-

ción de dependencia con los agrotóxicos para las productoras de la tierra. La deuda es la expresión del encarecimiento y la financierización de los servicios básicos. La deuda es un dispositivo de conexión entre el adentro y el afuera de la cárcel, y la cárcel misma se evidencia como un sistema de deuda. La deuda es lo que se contrae cuando el aborto es clandestino. La deuda es lo que motoriza un consumo popular donde los intereses exorbitantes que se pagan hacen estallar la vida doméstica, la salud y los lazos comunitarios. La deuda es lo que dinamiza la capacidad de las economías ilegales de reclutar mano de obra a cualquier precio. La deuda contraída por lxs jóvenes incluso “antes” de entrar al mercado de trabajo o en empleos híper precarios (ya que se les da una tarjeta de crédito junto a los subsidios estatales y al primer sueldo) aparece como dispositivo de captura y precarización de esos mismos ingresos. La deuda es lo que suple infraestructuras básicas de la vida: servicios de salud que no se tienen, insumos ante la llegada de unx hijx, la compra de una moto para poder trabajar de delivery. La deuda es el recurso que aparece ante las emergencias frente al despojo de otras redes de apoyo. La deuda es un mecanismo de desposesión generalizado de poblaciones migrantes y negras. La deuda es lo que anuda la dependencia a relaciones familiares violentas. La deuda es una forma de garantizar el acceso al alquiler de una vivienda.

2) Una lectura feminista de la deuda implica detectar cómo la deuda se vincula a las violencias contra los cuerpos feminizados.

De la narración concreta del endeudamiento surge su vínculo con las violencias machistas. La deuda es lo que no

nos deja decir no cuando queremos decir no. La deuda nos ata a *futuro* a relaciones violentas de las que se desea huir. La deuda obliga a sostener vínculos estallados pero que continúan amarrados por una obligación financiera a mediano o largo plazo. La deuda es lo que bloquea la autonomía económica, incluso en economías fuertemente feminizadas, protagonizadas por mujeres. Y al mismo tiempo no podemos dejar de marcar su *ambivalencia*: la deuda también permite ciertos movimientos. O sea, la deuda no sólo *fija*; en algunos casos, permite el movimiento. Pensemos, por ejemplo, en quienes se endeudan para migrar. O en quienes se endeudan para impulsar una iniciativa económica propia. O quien se endeuda para fugarse. Pero algo queda claro: sea como *fijación* o sea como posibilidad de *movimiento*, la deuda explota una disponibilidad de trabajo a futuro; constriñe a aceptar cualquier tipo de trabajo frente a la obligación preexistente de la deuda. La deuda flexibiliza compulsivamente las condiciones de trabajo que deben aceptarse, y en ese sentido es un dispositivo eficaz de explotación. La deuda, entonces, organiza una economía de la obediencia que es, ni más ni menos, que una economía específica de la violencia.

3) Una lectura feminista de la deuda mapea y comprende las formas de trabajo desde una clave feminista, visibilizando los trabajos domésticos, reproductivos y comunitarios, como espacios de valorización que las finanzas se lanzan a explotar.

Los paros internacionales de mujeres, lesbianas, trans y travestis permitieron debatir y visibilizar un mapa de la heterogeneidad del trabajo desde una perspectiva feminista. Se impulsó, desde los feminismos diversos, *un método de lucha a la altura de la composición actual de lo que llamamos*

trabajo, incluyendo trabajo migrante, precario, barrial, doméstico, comunitario. En ese movimiento, se produjeron elementos también para leer de modo nuevo el trabajo asalariado. Y, aún más, la dinámica sindical.

Agregar la dimensión financiera nos permite ahora mapear los flujos de deuda y completar el mapa de la explotación en sus formas más dinámicas, versátiles y aparentemente “invisibles”. Entender cómo la deuda extrae valor de las economías domésticas, de las economías no asalariadas, de las economías consideradas históricamente no productivas, permite captar los dispositivos financieros como *verdaderos mecanismos de colonización de la reproducción de la vida*. También renovar los modos en que la deuda aterriza en las economías asalariadas y las subordina. Y un punto más: entender la deuda como dispositivo privilegiado de blanqueamiento de flujos ilícitos y, por tanto, de conexión entre economías legales e ilegales.

Deuda y reproducción social

En Argentina, la manera en que se han articulado en la última década y media los subsidios estatales (que reconocen las economías populares como cantera de empleos autogestivos) con la bancarización compulsiva e individualizante, ha sido la condición clave para la *explotación financiera* de la población “asistida” (Gago 2014; Gago y Roig 2019). Esto se da en un contexto donde el salario deja de ser la garantía privilegiada del endeudamiento, para ser reemplazado por el subsidio, que pasa a funcionar como garantía estatal para la toma de crédito de poblaciones mayoritariamente no asalariadas. Así, la mediación financiera

toma como dispositivo predilecto el endeudamiento masivo, que se vehiculiza a través de los mismos subsidios sociales que el Estado entrega a los llamados “sectores vulnerables” (Gago 2015).

El consumo de bienes no durables y baratos –principal destino del crédito– fue el motor del endeudamiento en nuestro país en la última década, promoviendo formas de “ciudadanía por consumo”: una reformulación de esa institución ya no ligada al anudamiento de derechos en relación al trabajo asalariado, sino a la “inclusión bancaria”.

Lo que las finanzas leen e intentan capturar es la dinámica de sujetxs ligados a la estructuración de nuevas formas laborales, emprendedoras, autogestivas que surgen en los sectores populares y empobrecidos en paralelo a su condena como poblaciones sobrantes o excedentes. Las finanzas se aterrizan en territorios subalternos y desconocen las categorías políticas que hablan de excluidos, marginales o poblaciones superfluas para categorizar e “incluir”, ellas mismas, a aquellxs que quedan fuera del mundo asalariado y el mercado “formal”. Las finanzas reconocen y explotan una trama productiva no asalariada, en cuyo interior las formas de contratación son variadas e incluyen al salario informal y los subsidios estatales. El Estado es clave en la construcción de una arquitectura de obligación institucional: imponiendo la bancarización obligatoria, propagandizándola como “inclusión financiera” y, finalmente, funcionando de garantía para el endeudamiento masivo en manos de los bancos y las organizaciones “no financieras” que éstos arman para tratar con los sectores populares.

Toda una franja específica de la población que se caracteriza por ser migrante, informal, productiva y descapitalizada

se vuelve blanco del endeudamiento que, a su vez, funciona como impulso de la ampliación de su capacidad de consumo. La relación entre inclusión, dinero y barrios periféricos promueve una retórica opuesta a la austeridad y logra unificar inclusión y explotación bajo dispositivos financieros. Lo que queda claro es que estas economías antes visualizadas como insignificantes y meramente subsidiarias, se convirtieron en territorios dinámicos y atractivos para el capital, expandiendo las fronteras de su valorización y creando nuevos consumidores, más allá de la garantía del salario. La deuda deviene así un dispositivo cada vez más atado a nuevas formas laborales, en su mayoría ya no asalariadas en su sentido tradicional (lo cual no excluye que el salario funcione de manera complementaria e intermitente).

La deuda funciona estructurando una compulsión a aceptar trabajos de cualquier tipo para pagar la obligación a futuro. En este sentido, dinamiza la precarización desde "adentro". La deuda pone en marcha la explotación de la creatividad a cualquier precio: no importa de qué se trabaje, lo que importa es el pago de la deuda. La dinámica precaria, informal e incluso ilegal de los empleos (o formas de ingreso) se revela cada vez más discontinua mientras la deuda funciona como *continuum* estable que explota esa multiplicidad. En ese desfasaje temporal hay también un aprovechamiento: la deuda deviene mecanismo de coacción para aceptar cualquier condición de empleo, debido a que la obligación financiera termina "comandando" el trabajo en tiempo presente. La deuda, entonces, vehiculiza una difusión molecular de esta obligación que, aunque es a futuro, condiciona el aquí y ahora, sobre el que imprime mayor velocidad y violencia. La deuda funciona y se derrama en

los territorios como un mecanismo compulsivo para el sometimiento a la precarización (condiciones, tiempos y violencias del empleo), reforzada moralmente como economía de la obediencia.

Es fundamental subrayar el *carácter feminizado de estas economías populares, precarizadas, en muchos niveles a-legales en su doble sentido: cuantitativo*, por la mayoritaria presencia de mujeres en el rol de “jefas de hogar”, es decir, principal sostén familiar (en familias que son familias ampliadas, ensambladas y también implosionadas); y *cualitativo*, en relación al tipo de tareas que se realizan y que tienen que ver también en términos mayoritarios con labores de cuidados comunitarios, de provisión de alimentos, de seguridad y de limpieza barrial, y de modo extenso de producción de infraestructura de servicios básicos para la reproducción de la vida.

¿Qué es la deuda?

Proponemos algunas referencias para trazar un mapa de coordenadas que definen la deuda como mecanismo de explotación específico de este tiempo. Algunas de las perspectivas que aquí comentamos *desarrollan una perspectiva feminista para situar su análisis*.

La deuda se ha definido como un mecanismo de sujeción y servidumbre, estructurando la relación deudor-acreedor como constitutiva del capitalismo. Friedrich Nietzsche vincula justamente la “genealogía de la moral” [1887] al mecanismo de la deuda infinita, impagable, y a su traducción cristiana en términos de culpa.

Silvia Federici (2012) provee elementos clave: remarca la fragmentación de la relación de clase que produce la deuda,

su papel a la hora de dismantelar el salario como un acumulado de las luchas que lo han constituido y la financiación de los servicios que estaban a cargo del Estado: de la salud a la educación. La conexión que hace de estos problemas con la explotación de los recursos comunes y del trabajo reproductivo de las mujeres es central.

Maurizio Lazzarato (2013) ha retomado a Nietzsche para argumentar cómo la dinámica del trabajador ha dejado lugar a la “fábrica del hombre endeudado”, para explicar cómo la deuda impone un “trabajo sobre sí” que la vincula directamente a una “moralidad” deudora. Estamos siempre en deuda con algo y con alguien. Esto es: asumimos responsabilidad y culpa por los logros y fracasos; en fin, por la capacidad emprendedora de cada quien como manera de individualizar el riesgo y pensar la vida propia como empresa.

David Graeber (2014) historiza la economía desde la institución de la deuda (pública y privada), en particular a partir de su funcionamiento como mecanismo de subordinación de los países del tercer mundo y como régimen de gobernanza global.

Saskia Sassen (2015) ha conceptualizado a las finanzas –de la deuda a los derivados financieros compuestos por ejemplo por hipotecas– como mecanismo predilecto de las “expulsiones” del capitalismo contemporáneo. Las finanzas actuales trabajan, argumenta, titularizando –es decir: *invadiendo*– sectores, espacios y tareas no financieras para reubicarlas en circuitos financieros.

Wendy Brown en su libro *Undoing the demos. Neoliberalism's Stealth Revolution* (2015) le dedica importantes páginas a la deuda en el sistema universitario norteamericano para explicar una hipótesis más general: la relación entre deu-

da y neoliberalismo. Detallando el modo en que el capital financiero busca financierizar todo, ella señala la importancia de la deuda y los derivados a la hora de "transformar la racionalidad neoliberal en sí misma: su formulación de mercados, sujetos y acción racional".

Frédéric Lordon (2015) estudia la movilización afectiva que requiere el capital contemporáneo, donde la explotación del deseo y la recompensa por el consumo activa las fórmulas financieras en matrimonio con el empuje del marketing.

Keenga-Yamahtta Taylor (2017) ilumina la dimensión racista de las ejecuciones de hogares hipotecados (con hipotecas *subprime*) durante la crisis financiera de 2008, en la cual más de 240.000 afroamericanxs perdieron sus casas, reforzando el proceso de gentrificación en las principales ciudades de EE.UU. Para ella, el proceso de criminalización y persecución policial de la población negra se ensambla con un endeudamiento a través de multas, contravenciones y órdenes de arresto que completan el circuito de violencias múltiples.

Cédric Durand (2018) explica cómo las finanzas se apropian de la temporalidad futura, trabajando a partir de la desposesión y el parasitismo sobre recursos comunes, volviendo a las finanzas "soberanas" gracias a las políticas de austeridad y al modo de aprovechar una arquitectura jurídica que les da una estabilidad que por sí no poseen.

George Caffentzis (2018) vincula las micro-deudas con las macro-deudas y detalla las diferencias entre el salario y la deuda como modos temporales divergentes de la explotación.

En general, estas perspectivas tienen en su horizonte de problematización la crisis financiera de 2008. Y la pregunta

que delinear es aquella acerca de la capacidad del neoliberalismo para redoblar sus políticas de austeridad y ajuste a partir de la misma crisis. Es decir: cómo el neoliberalismo consigue *gobernar la crisis a través del endeudamiento público y privado*.

Respecto de la región latinoamericana, hay varios análisis. En Argentina, se ha investigado cómo las finanzas se aterrizan en las economías populares y, en particular, cómo el endeudamiento se ha tramado con los subsidios sociales, de modo tal que “saltan” la dependencia del salario para producir “deudorxs” en paralelo a una feminización del trabajo (ver Gago 2017; Gago y Roig 2019).

En Bolivia, hay una investigación pionera de Graciela Toro (2010) que analiza la expansión de los microcréditos especialmente diseñados para mujeres, llamados crédito solidario, e impugnados por un poderoso movimiento social de deudoras. Como lo remarca María Galindo en el prólogo al libro de Toro, la banca explota la red social de mujeres, sus relaciones de amistad, de familia, para convertirlas en garantía de la deuda.

Nina Madsen (2013) cuestionando el discurso de la formación de una “nueva clase media” durante los gobiernos progresistas en Brasil, afirma que el acceso a mayores niveles de consumo de una porción importante de la población se sostuvo vía endeudamiento masivo de los hogares y sobreexplotación del trabajo no remunerado de las mujeres.

César Giraldo (2017) analiza el desmantelamiento de la política social en Colombia y las nuevas formas financieras, en particular de préstamo, para lxs trabajadorxs de la economía popular.

Las investigaciones de Magdalena Villareal (2004) en México también son una referencia para pensar cómo las

finanzas cotidianas organizan la reproducción social de las clases populares y, en particular, el papel de las mujeres en esas redes y formas económicas.

El caso de Chile es tal vez el más acuciante de la región (Ossandón 2012). Según datos de 2018, los hogares tienen endeudado el 70% de sus ingresos, en un máximo histórico, debido al declive de ingresos que va en paralelo al mayor endeudamiento bancario.

Nueva etapa: el terror financiero

Cuando hablamos de *terror financiero* nos referimos no sólo a los negocios que hacen los bancos con la diferencia cambiaria o a la especulación de los fondos de inversión que el gobierno facilita o los objetivos del Fondo Monetario Internacional (FMI), sino también al modo en que esa “opacidad estratégica” (término que Raquel Gutiérrez Aguilar utiliza para caracterizar la conflictividad actual y que aquí también expresa la lengua de la especulación financiera) se traduce en una drástica reducción de nuestro poder de compra, del valor de nuestros salarios y subsidios y del aumento descontrolado de precios y tarifas. La velocidad y el vértigo de esa “depreciación” del valor es parte del terror (de la violencia de la moneda) y del disciplinamiento que nos quiere sumisas por miedo a que todo puede ser aún peor. El terror financiero es una confiscación del deseo de transformación: produce un terror anímico que consiste en obligarnos a querer sólo que las cosas no sigan empeorando.

En esta clave, es fundamental historizar el vínculo entre deuda pública y dictadura militar, tal como lo han investigado en nuestro país Bruno Nápoli, Celeste Perosino y Walter Bosi-

sio (2014). Luego, lo que Pedro Biscay (2015) ha trabajado actualizando la relación entre finanzas, democracia y derechos humanos.

Pero hay algo más. Cuando hablamos de *terror financiero* nos referimos también a cómo las finanzas (a manos de los bancos y sus empresas subsidiarias: de “efectivo ya” a las tarjetas de crédito pasando por otras dinámicas más informales) se han apoderado a través del endeudamiento popular de las economías domésticas y familiares. Hoy la financiarización de la vida cotidiana hace que los sectores más pobres (y ahora ya no sólo esos sectores) deban endeudarse para pagar alimentos y medicamentos y para financiar en cuotas con intereses descomunales el pago de servicios básicos. Es decir: la subsistencia por sí misma genera deuda.

El *terror financiero*, entonces, es una estructura de obediencia sobre el día a día y sobre el tiempo por venir y nos obliga a asumir de manera individual y privada los costes del ajuste. Pero además *normaliza* que nuestro vivir sea sólo sostenible con deuda, en la clave de una *financie-rización de la vida cotidiana* (Martin 2002).

El terror financiero funciona como “contrarrevolución” cotidiana en el sentido que opera en el mismo plano donde la revolución feminista se ha desplegado con fuerza, allí donde pone en crisis los vínculos de sumisión y obediencia, desafiando las violencias machistas y lo doméstico como ámbito de reclusión.

El endeudamiento como “contra-revolución” de la vida cotidiana

Hoy vemos cómo las finanzas aterrizadas en los territorios han construido una red capilar capaz de, por un lado, proveer financiamiento privado y carísimo para resolver problemas de la vida cotidiana, derivados del ajuste y la inflación; y, por otro, estructurar la temporalidad de una obediencia a futuro, culpabilizando e individualizando la responsabilidad de unos despojos que han vaciado los territorios de infraestructura (de la salud a los servicios de agua, pasando por la provisión de alimentos). Hoy el endeudamiento generalizado *amortiza* la crisis. Hace que cada quien afronte de manera individual el aumento de tarifas y deba ocupar su tiempo en trabajar cada vez más por menos dinero. Hoy el hecho mismo de vivir “produce” deuda. Y ahí aparece una imagen “invertida” de la productividad misma de nuestra fuerza de trabajo, de nuestra potencia vital.

Así, vemos que las deudas son un modo de *gestión de la crisis*: nada explota pero todo implosiona. Hacia adentro de las familias, en los hogares, en los trabajos, en los barrios, la obligación financiera hace que los vínculos se vuelvan más frágiles y precarios al estar sometidos a la presión permanente de la deuda. La estructura del endeudamiento masivo que lleva más de una década es lo que nos da pistas de la forma actual que toma la crisis: como responsabilidad individual, como incremento de las violencias llamadas “domésticas”, como mayor precarización de las existencias.

El endeudamiento, podemos decir usando una imagen de Caffentzis (2018), gestiona la “paciencia” de lxs trabaja-

dorxs, de las amas de casa, de lxs estudiantxs, de lxs migrantes, etc. La pregunta por la paciencia es la siguiente: ¿cuánto se soportan las condiciones de violencia que hoy necesita el capital para reproducirse y valorizarse? La dimensión subjetiva que marca los límites del capital es un punto clave del endeudamiento masivo.

Hoy es el movimiento feminista, más que otras políticas de izquierda, el que plantea una disputa justamente sobre lo “subjetivo”: es decir, sobre los modos de desobediencia, desacato y rechazo a las dinámicas de violencia actuales, conectadas íntimamente con las formas de explotación y extracción de valor. A través del proceso de organización del paro internacional feminista hemos impulsado este punto también estratégico: visibilizar y conectar las dinámicas no reconocidas de trabajo, rechazar la jerarquía entre lo productivo y lo reproductivo, y construir un horizonte compartido de luchas que reformula la noción misma de cuerpo, conflicto y territorio.

La escritura en el cuerpo de las mujeres

Retomamos esta frase de Rita Segato (2013) para pensar cómo en los cuerpos de las mujeres, lesbianas, travestis y trans se inscribe hoy la violencia de la crisis.

Partimos de una imagen concreta. Las ollas que salieron de las casas a las calles a medida que el empobrecimiento se hace más brutal, politizando de hecho la crisis de reproducción. A esa fuerza se quiso disciplinar en Argentina con la tortura de una maestra en el partido bonaerense de Moreno. Corina de Bonis fue la docente secuestrada y torturada por protestar frente el cierre de las escuelas en esa

localidad. Le escribieron con punzón en su panza “no más ollas” justo en el día que se festeja como día del maestrx.

La escena de horror es contundente: se escribe *literalmente* en el cuerpo de las mujeres el terror que se quiere comunicar. Se escribe en ese cuerpo de maestra en lucha torturándola. Se escribe para transmitir un mensaje: el mismo que ya habían hecho circular en carteles diciendo que la próxima olla sería en el cementerio.

Y esto porque las ollas en la calle son vistas desde el poder como fueron antes los calderos de las brujas: espacios de reunión, nutrición y conversación donde se teje la resistencia, donde se fabrica cuerpo común como conjuro frente al hambre, donde se cocina para oponerse y conspirar contra la condena a la pobreza y la resignación.

¿Por qué se escribe literalmente “no más ollas” en ese cuerpo? Porque a la olla se le tiene miedo. Porque la olla destruye toda la abstracción que encubren las palabras del terror financiero: tanto el déficit cero como la inmaterialidad de los mercados bursátiles se desarman frente a la contundencia de una olla que traduce en una imagen poderosa e inobjetable lo que implica la inflación y al ajuste en las vidas cotidianas.

En estos meses las mujeres volvieron a sacar las ollas a la calle (como lo hicieron en los piquetes antes y después de la crisis de 2001): emerge una vez más el saber-hacer comunitario, la capacidad de colectivizar lo que se tiene, y poner en primer plano la defensa de la vida como política de las mujeres. Sacar las ollas a las calles es también hacer político lo doméstico como lo viene haciendo el movimiento feminista: sacándolo del encierro, del confinamiento y de la soledad. Haciendo de lo doméstico un espacio abierto

en la calle. De eso se trata la politización de la crisis de reproducción.

A la crisis que crece al ritmo de la inflación, del ajuste impuesto por los despidos masivos y los recortes de política pública se agrega la bancarización de los alimentos: a través de las tarjetas “alimentarias” que se canjean sólo en ciertos comercios y que hoy están siendo inviables por la “falta” de precios a la que la lleva la especulación de algunos supermercados. Todo esto se traduce en hambre para millones. Y hoy lo que se criminaliza es el hambre: vemos en marcha la militarización del conflicto social, el fantasma del “saqueo” como amenaza de represión, y la persecución de las protestas en nombre de la “seguridad”.

Varias mujeres de organizaciones sociales ya cuentan que no cenan como modo de auto-ajuste frente a la comida escasa y para lograr repartirla mejor entre lxs hijxs. Técnicamente se llama “inseguridad alimentaria”. Políticamente, evidencia cómo las mujeres ponen de manera diferencial el cuerpo, también así, ante la crisis.

La especulación financiera hace la guerra a los cuerpos en las calles y a las ollas que resisten. Las ollas de hoy se conectan con los calderos de antes. Las ollas devienen calderos. En estos tiempos en nuestro país está en crisis la reproducción social en muchos barrios y emergen los saberes de la crisis. Frente a eso el gobierno redobla la apuesta: terror financiero, terror al estilo grupo de tareas y terror anímico.

Ni víctimas ni emprendedoras

No es casual que en octubre de 2018 se reunió en Argentina el *Women20*: es decir, el grupo de mujeres que el G20

(el grupo de los veinte países más poderosos del mundo) ha organizado para traducir en clave neoliberal la agenda del movimiento feminista. No es casual que la cumbre se realice en Argentina, donde el movimiento feminista es observado en todas partes del mundo por su masividad y radicalidad.

No es casual que una de las propuestas principales sea proponer la “inclusión financiera” de las mujeres para que todas creamos que podemos ser empresarias si logramos endeudarnos (¡aún más!). Aquí vemos cómo las formas de “explotación financiera” pretenden ser encubiertas con la idea de “inclusión financiera”, especialmente dirigida a las mujeres entendidas como “naturales” emprendedoras.

La “farsa” de la inclusión a través de las finanzas supone imponer la idea de que devenir empresaria de una misma es el ideal al que todas aspiramos y que los bancos apoyan. La empresaria es la figura complementaria a la víctima. Los dos lugares propuestos como subjetivación por el neo-liberalismo que se quiere lavar de rosa. La respuesta feminista es un rechazo: *no somos ni víctimas ni emprendedoras*. La respuesta feminista se hace fuerte gracias a otro rechazo: decir no al confinamiento doméstico y la gestión privada y miserabilista del ajuste.

Al gobierno de las finanzas, se oponen las ollas-caldero. Las ollas en las calles traman una política de los cuerpos en resistencia, prenden el fuego colectivo frente a la inexistencia a la que nos quieren condenar, y gritan ¡no les tenemos miedo!

Contraofensiva

1. La corrida verde

En mayo de 2018, durante la misma jornada en que venían las Lebac (las letras del Banco Central con que se estuvo haciendo bicicleta financiera para atraer dólares del exterior a cambio de altas tasas de interés por bonos en pesos), humearon ollas populares frente al Banco Central. Se tituló por anticipado el día como “martes negro”, anunciando que la venta de bonos coronaría una semana de corridas bancarias y de aumento sin pausa del billete verde. Además de las ollas, previamente militantes de algunas organizaciones populares habían leído manifiestos en el interior de dos instituciones financieras: el Banco Provincia de Buenos Aires y la Bolsa de Valores.

En junio de 2018, al otro día de la masiva primera vigilia frente al Congreso por la media sanción de la ley de aborto legal, seguro y gratuito, se quiso *contraponer la marea verde con la corrida verde*: es decir, sobreimprimir el salto del precio del dólar el día posterior al triunfo feminista. No son hechos desconectados. Más bien leemos ahí una competencia de fuerzas: como si se hubiese querido aplastar los cuerpos teñidos de verde en la calle con el verde descorporeizado de la especulación financiera.

2. #ConMisHijosNoTeMetas

No hay deuda sin economía de la obediencia que la sostenga. Queremos enfatizar que la deuda es también una moralización diferencial sobre las vidas y los deseos de las mujeres y los cuerpos feminizados. ¿Qué pasa cuando la moralidad de lxs trabajadorxs no se produce en la

fábrica y a través de sus hábitos de disciplina adheridos a un trabajo mecánico repetitivo? ¿Qué tipo de dispositivo de moralización es la deuda en reemplazo de esa disciplina fabril? ¿Cómo opera la moralización sobre una fuerza de trabajo flexible, precarizada y, desde cierto punto de vista, indisciplinada? *¿Qué tiene que ver la deuda como economía de obediencia con la crisis de la familia heteropatriarcal?*

Melinda Cooper (2017) desmonta la extendida idea de que el neoliberalismo es un régimen amoral o incluso antinormativo, mostrando qué tipo de afinidad existe entre la promoción de la familia heterosexual como unidad básica de la vida social y la reificación del rol tradicional de las mujeres en esa estructura, con la necesidad de que éstas asuman cada vez más tareas de reproducción de la vida frente a la privatización de los servicios públicos.

La asistencia social focalizada (forma predilecta de la intervención estatal neoliberal) también refuerza una jerarquía de merecimientos en relación a la obligación de las mujeres según sus roles en la familia patriarcal: tener hijos, cuidarlos, escolarizarlos, vacunarlos. En este sentido, se hace evidente la importancia de la dinámica que señalamos referida a la *politización de la reproducción* que despliegan las ollas en la calle y otras actividades comunitarias. Éstas tienen la capacidad de cuestionar la formacienro de esas tareas reproductivas sacándolas del modelo familiar heteronormado.

Por todo ello, queremos plantear una conexión entre la deuda como organización moralizante de la vida y la consigna #ConMisHijosNoTeMetas. Como se cuenta en una de las entrevistas de este libro, la deuda se presenta cada vez más temprano para pibes y pibas de 18 años que buscan

su primera inserción en el mercado laboral. La deuda se propone como “estructura” de obligación para estas trayectorias laborales incipientes y precarias. Mientras los empleos son intermitentes, la deuda es a largo plazo. Así, funciona como continuidad en términos de obligación frente a la discontinuidad de ingresos, fragilizando aun más esos ingresos (que cada vez se destinan más al pago de intereses y de cuotas), y como chantaje creciente a la hora de aceptar cualquier condición laboral.

¿Qué tipo de *educación moral* es necesaria para lxs jóvenes endeudadxs y precarizadxs?

No nos parece casual que se quiera impulsar una *educación financiera en las escuelas al mismo tiempo que se rechaza la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI)*, lo cual se traduce en recortes presupuestarios, en su tercerización en ONGs religiosas y en su restricción a una normativa preventiva. La ESI es limitada y redireccionada para coartar su capacidad de abrir imaginarios y legitimar prácticas de otros vínculos y deseos, más allá de la familia heteronormativa. Combatirla en nombre del #ConMisHijosNoTeMetas (como se hace en Argentina y en varios países de la región bajo el llamado combate contra la “ideología de género”) es una “cruzada” por la remoralización de lxs jóvenes, mientras se la quiere complementar con una “educación financiera” temprana.

Familia y finanzas hacen máquina conjunta como dispositivos morales. Por eso, la contra-ofensiva religiosa dirigida a la marea feminista es simultánea a la contra-ofensiva económica. Finanzas y religión *estructuran economías de la obediencia que se complementan.*

Lo que leemos en esta escena es el cuerpo de lxs jóvenes como campo de batalla sobre el que buscan extenderse los

límites de valorización del capital, convirtiéndolos en trabajadorxs obedientes a la precarización, a la deuda y a la familia nuclear (aún si implosionada y violenta). Las finanzas sí están habilitadas a meterse con les hijes desde temprano.

¿Cómo se desobedece a las finanzas?

La economía feminista que nos interesa implica una redefinición, desde los cuerpos diversos y disidentes, de lo que es trabajo y expropiación, de los modos de hacer comunitarios y feminizados en los que hoy se disputan las economías populares, migrantes, domésticas y precarizadas.

La economía feminista que nos interesa abre una línea de investigación sobre las finanzas como guerra contra nuestras autonomías. Es así que redefinimos en la práctica qué significa desobedecer y, por tanto, marcamos los límites de la apropiación del capitalismo neoliberal de nuestras formas de vida y de deseo.

Dijimos que el gesto feminista sobre la deuda es, finalmente, tramar su desacato. El paro feminista ha tomado en serio esta pregunta al poner de relieve la conexión entre vida, feminización del trabajo y explotación financiera. Dicho de otro modo: ¿cómo se hace huelga y sabotaje contra las finanzas? Hay varias prácticas que sirven para nutrir un archivo desobediente del “no pago”. Comentamos algunas que nos parecen inspiradoras.

Durante 1994 en México, después de la brutal devaluación del peso mexicano con respecto al dólar que hizo que la inflación volviera imposible de pagar los préstamos personales y las deudas hipotecarias dolarizadas, el 30% de las personas endeudadas cayeron en mora. Lxs activistas

del movimiento conocido como “El Barzón” acuñaron el slogan “Debo, no lo niego, pero pagaré lo justo” para responsabilizar al gobierno y a los bancos por el incremento de las deudas. El movimiento se expandió rápidamente por todo el país y obligó al gobierno a acudir en ayuda de los deudorxs.

Al calor del alzamiento zapatista y de la flamante entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), emergió uno de los primeros movimientos que denunciaron las condiciones de abuso y los despojos que el sistema financiero realizó contra los pequeños productores. Esta denuncia inspiró una serie de desobediencias de deudorxs que se amplificó y que puso el acento en el ahogo de las pequeñas economías campesinas y de las economías domésticas, y señaló su relación con la presión ejercida por la deuda de los estados nacionales.

En el 2001, un movimiento de deudorxs se levantó en Bolivia, durante el gobierno de Banzer, y ocupó la Superintendencia de Bancos, la Conferencia Episcopal y la Defensoría del Pueblo pertrechadxs con dinamita. “La mayoría de estos deudores son indígenas pobres del interior del país, que han tomado préstamos de ONGs financieras y banca privada en general, a tasas de interés superiores al 40 por ciento anual, más un añadido de extrañas y costosas comisiones, intereses penales por mora y una decena de cargos más, que llevan los costos de los pequeños préstamos a un interés acumulado que en algunos casos llega a superar el 120 por ciento”, relató entonces Oscar Guisoni (ver nota). En este “Plan para dinamitar la deuda”, como tituló el cronista, la quema de todos los registros de deuda era un

objetivo prioritario. La denuncia a la usura bancaria tuvo también un fuerte protagonismo de mujeres, organizadas como Movimiento de Deudoras.

Este “negocio de la pobreza” está detallado en el libro que referenciamos de Graciela Toro, editado por Mujeres Creando, donde se resalta algo que nos parece fundamental especialmente en América Latina: la relación orgánica entre ajuste estructural y microcrédito, el papel cómplice del Estado en la usura, el rol de la cooperación internacional y el enlace entre deuda y las migrantes como “exiliadas del neoliberalismo” (2004).

Tras la burbuja financiera que provocó en España el derumbe del boom inmobiliario, en febrero de 2009 surge la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). Se trata de un movimiento que sigue vigente y que ha denunciado desde entonces la especulación inmobiliaria y el negocio de los bancos con las hipotecas, con el apoyo del Estado. Han hecho prácticas colectivas para evitar y/o suspender los desahucios, funcionando en muchísimos puntos del país como grupos descentralizados. Se ha ido poniendo de relieve la importancia de la composición migrante y feminizada de sus impulsoras.

Este movimiento ha afirmado que el oligopolio inmobiliario constituye el sostén de la acumulación por desposesión. Con hashtags como #NosQuedamos #NoNosVamos denuncian tanto la especulación inmobiliaria bajo el impulso financiero de los créditos que devienen impagables como el alza de los alquileres. Señalan como responsables directos de las “expulsiones” a los fondos de inversión y a los grandes tenedores de vivienda, compuestos por entidades financieras, multipropietarios, y los mismos fondos buitres.

Inaugurando la experiencia del movimiento Occupy Wall Street en 2012, distintxs activistas se reunieron frente a la Bolsa de Nueva York y acamparon en el Zuccotti Park. De allí surgió la consigna “somos el 99%”, como una mayoría reunida por el sometimiento a la deuda de la que se beneficia el 1% más rico del mundo. Ellxs produjeron un manual de desobediencia financiera llamado “Strike Debt”, justamente tomando la noción de huelga, que también significa “golpe”; también promovieron asambleas de deudorxs y lanzaron el proyecto de “Rolling Jubilee” que consistió en comprar colectivamente deuda de estudiantes a precios reducidos para pagarla y liberarlx. Quemar de deuda, cierre de comercios de préstamos abusivos, denuncia de los mecanismos extorsivos y tácticas de desendeudamiento colectivo fueron varios de los puntos que lograron estructurar un combate contra el poder de chantaje de las finanzas. Una frase se hizo también slogan: “Al establishment financiero del mundo, sólo tenemos una cosa que decirle: No les debemos nada. A nuestrxs amigxs, nuestras familias, nuestras comunidades, a la humanidad y la naturaleza que hace nuestras vidas posibles, les debemos todo. Cada dólar que saquemos de una hipoteca *subprime* (hipotecas basura, de alto riesgo) de especulación fraudulenta, cada dólar que retenemos de las agencias de cobro, es una pequeña pieza de nuestras propias vidas y de libertad que podemos devolver a nuestras comunidades, a aquellxs que amamos y respetamos. Estos son actos de resistencia a la deuda, que se dan también de muchas otras formas: peleando por educación y salud gratuitas, defendiendo un hogar de su ejecución, demandando por salarios más altos y dándonos ayuda mutua”.

Esta manera de “anudar” las diversas luchas nos parece fundamental: la dimensión de desobediencia financiera es también una lucha por los servicios públicos, por el reconocimiento de los trabajos históricamente desvalorizados y no remunerados y por los salarios. Este mismo tipo de diagrama es el que se traza desde la huelga feminista.

¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!

Desde la acción del 2 de junio de 2017, impulsada por el colectivo NiUnaMenos, cuando gritamos frente al Banco Central de la República Argentina ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!, donde repartimos volantes y leímos un manifiesto con el mismo título, pusimos en escena y en el debate público el endeudamiento privado, doméstico y familiar como un problema del feminismo.

Nos preguntamos entonces qué significa ser insumisas de las finanzas (así fue el nombre del colectivo más amplio que produjo la acción). De esa forma empezamos a problematizar la dinámica abstracta de las finanzas en su relación con la vida cotidiana, con las formas de la violencia en los hogares y en los diversos territorios y con las modalidades actuales de explotación del trabajo.

Aquella acción tuvo resonancias múltiples. Una de las más interesantes es que para la marcha NiUnaMenos del 4 de junio de 2018, distintos sindicatos se apropiaron de esa consigna para hacer sus convocatorias. En medio, se estaba iniciando uno de los procesos más acelerados de endeudamiento público de la historia argentina que terminó con la negociación con el FMI, una devaluación brutal de

los salarios y un recorte del presupuesto público que incluyó la eliminación de trece ministerios.

Compiladas aquí, las entrevistas con compañeras de distintas militancias cuentan tácticas concretas de combate a la deuda, formas cotidianas de su desacato. Por un lado, el impulso de formas de préstamo y financiamiento que surgen de las organizaciones sociales. Estas tienen la capacidad de ayudar a los emprendimientos sin altas tasas de interés y sin la persecución extorsiva frente a dificultades en el cumplimiento de los plazos de devolución. Por ahora, como comentan las entrevistadas, esta infraestructura financiera no alcanza una dimensión y escala capaz de reemplazar a otros proveedores de crédito pero es una iniciativa que busca fortalecerse.

Por otro lado, las migrantes de Bolivia en Argentina vuelven a usar la institución de ahorro comunitario del *pa-sanaku* (fundamental en las dinámicas de auto-construcción en las villas y en las redes de comercio popular) como forma de “desendeudamiento”. Así, se junta dinero para ir “salvando” por turnos a las endeudadas, a base de esa institución que combina juego y confianza.

Desde las experiencias entre las mujeres privadas de libertad o en situación de tránsito o recién liberadas, la organización colectiva aparece como la primera herramienta para enfrentar ese sistema de deuda complejo que vincula y traza un *continuum* entre el adentro y el afuera de la cárcel.

En esa misma clave, las mujeres de Manaus empiezan a contarse la “estafa” entre sí, poniendo en común las dificultades cotidianas y “ocupando” la institución que las endeuda. Así,

narrando y ocupando, se “desentraña” el circuito opaco y oculto de la deuda.

Excursus. Rosa Luxemburgo: en las tierras de la deuda y el consumo

Nos interesa pensar la deuda como mecanismo generalizado de desposesión. La fórmula de “acumulación por desposesión” de David Harvey (2003) ha sido muy utilizada en los últimos años para discutir justamente la forma actual del capitalismo. Según Harvey, hoy el capital recrea los métodos del momento de la llamada “acumulación originaria” para expropiar compulsivamente nuevos recursos para su valorización, desplazando el modo de explotación de la fuerza de trabajo propio del modelo fordista. Harvey usa como referencia fundamental la reflexión de Rosa Luxemburgo sobre la dinámica expansiva del capital para dar cuenta de un “nuevo” imperialismo. Poniendo énfasis en la necesidad de múltiples “afueras” para habilitar este empuje creciente de las fronteras de valorización, Luxemburgo es quien puede aportarnos elementos clave para pensar las formas actuales de despojo, de extractivismo y, en particular si nos proponemos extender la cuestión extractiva a las finanzas, bajo la clave de un *extractivismo financiero*.

La financierización (tratada también por Lenin en términos de imperialismo) expresa una extensión de la lógica de acumulación de capital en la que se anuda su contradicción inherente. Como dice Luxemburgo: el desfasaje espacial y temporal entre producción de plusvalor y su conversión en capital en primer lugar. Pero esto implica una cuestión *anterior*: la relación del capital con sus “afueras”.

En *La acumulación del capital* (1913), explicando el esquema teórico ideal en el que Marx plantea la producción y realización de plusvalía entre las figuras de “capitalistas” y “obrerros”, Luxemburgo propone ampliar las figuras de un modo no formal, abriendo paso a la pluralización que parece revelarse inherente al consumo. “Lo decisivo es que la plusvalía no puede ser realizada por obreros ni capitalistas, sino por capas sociales o sociedades que no producen en forma capitalista” (317). Da el ejemplo de la industria inglesa de tejidos de algodón que durante dos tercios del siglo XIX suministró a India, América y África además de proveer a campesinos y a la pequeña burguesía europea. Concluye: “*En este caso, fue el consumo de capas sociales y países no capitalistas, el que constituyó la base del enorme desarrollo de la industria de tejidos de algodón en Inglaterra*” (itálicas en el original).

La *elasticidad misma del proceso de acumulación* involucra la contradicción immanente señalada antes. El efecto “revolucionario” del capital opera en esos desplazamientos, capaz de resolver en plazos breves la discontinuidad del proceso social de acumulación. Luxemburgo agrega a este “arte mágico” del capital la necesidad de lo no-capitalista: “Sólo en ellos (“países precapitalistas, que vivan dentro de condiciones sociales primitivas”) puede desplegar, sobre las fuerzas productivas materiales y humanas, el poder necesario para realizar aquellos milagros” (324).

La violencia de esa apropiación por parte del capital europeo requiere de un complemento de poder político que sólo se identifica con condiciones no-europeas: es decir, el despliegue del poder en las “colonias” americanas, asiáticas y africanas. Luxemburgo cita aquí la explotación a indígenas por parte de la Peruvian Amazon Co. Ltd. que provee caucho

de la Amazonía hacia Londres para evidenciar cómo el capital logra producir una situación “lindante con la esclavitud”. El “comercio mundial” como “condición histórica de vida del capitalismo” aparece entonces como un “trueque entre las formas de producción capitalista y las no capitalistas” (325). Pero volvamos a las “figuras”: ¿qué emerge cuando el proceso de acumulación es considerado desde el punto de vista del capital variable, es decir, desde el trabajo vivo (y no sólo de la plusvalía y el capital constante)?

Los límites “naturales” y “sociales” al aumento de la explotación de la fuerza de trabajo hacen que la acumulación, dice Luxemburgo, deba ampliar el número de obreros ocupados. La cita de Marx sobre cómo la producción capitalista se ha ocupado de “situar a la clase obrera como una clase dependiente del salario” lleva a la cuestión de la “procreación natural de la clase obrera” que, sin embargo, no sigue los ritmos y los movimientos del capital. “Tiene que contar con otras zonas sociales de las que saque obreros, obreros que hasta entonces no estaban a las órdenes del capital y que, sólo cuando es necesario, se adicionan al proletariado asalariado. Estos obreros adicionales sólo pueden venir, permanentemente, de capas y países no capitalistas” (327).

Luxemburgo agrega la cuestión de las razas: así como el capital necesita disponer de todas “las comarcas y climas”, “tampoco puede funcionar sólo con los obreros que le ofrece la raza blanca”: “necesita poder disponer, ilimitadamente, de todos los obreros de la Tierra, para movilizar, con ellos, todas las fuerzas productivas del planeta, dentro de los límites de la producción de plusvalía, en cuanto esto sea posible” (328). El punto es que estos obreros de raza no-blanca “deben ser pues previamente ‘libertados’ para integrarse al proletariado

libre”. El reclutamiento, desde este punto de vista, sigue la orientación *liberadora* que se atribuye al proletariado entendido como sujeto “libre” (Luxemburgo cita como ejemplo el trabajo en las minas sudafricanas de diamantes).

La “cuestión obrera en las colonias” mixtura así situaciones obreras que van del salario a otras modalidades menos “puras” de “contratación”. Pero lo que nos interesa es el modo en que Luxemburgo subraya la “existencia coetánea” de elementos no capitalistas con el capitalismo como su clave de expansión. Este es el punto de partida para reevaluar el problema del mercado interior y exterior: no sólo conceptos de geografía política, sobre todo de economía social. La conversión de la plusvalía en capital, expuesta en este mapa de dependencia global, se revela al mismo tiempo “cada vez más apremiante y precaria” (333).

Pero vamos un paso más. El capital puede por la fuerza, dice Luxemburgo, apropiarse de medios de producción y también obligar a los trabajadores a convertirse en objeto de explotación capitalista. Lo que no puede hacer mediante la violencia es “hacerlos compradores de sus mercancías”; es decir, “no puede forzarles a realizar su plusvalía” (353). Podríamos decirlo así: no puede obligarlos a devenir consumidores.

Acá podemos prolongar su razonamiento en las condiciones actuales, agregando un elemento: el modo de devenir consumidores en vastos sectores del planeta se concreta a través del endeudamiento masivo. Un modo particular de producir la “obligación” necesaria para que la mercancía se realice. Esto introduce una violencia *financiera* fundamental en la realización de la mercancía. Pero la novedad de nuestro presente es que el endeudamiento contemporáneo no necesita de obrerxs asalariadxs para ser exitoso.

La articulación entre crédito internacional, infraestructura y colocación de mercancías es clave y Luxemburgo lo analiza con detalle en varios pasajes: en la lucha contra todas las “formaciones de economía natural” y en particular en el despojo de las tierras para acabar con la autosuficiencia de las economías campesinas, remarcando las deudas hipotecarias sobre los granjeros estadounidenses y la política imperialista holandesa e inglesa en Sudáfrica contra negros e indígenas como formas concretas de violencia política, presión tributaria e introducción de mercancías baratas.

La deuda pone el eje en el problema del desfase temporal y espacial entre la realización y la capitalización de la plusvalía. Unos párrafos emblemáticos de esta operación de deuda se los dedica Luxemburgo a la relación entre Inglaterra y la República Argentina, donde los empréstitos, la exportación inglesa de manufacturas y la construcción de ferrocarriles ascienden a cifras astronómicas en apenas una década y media. Estados sudamericanos, colonias sudafricanas y otros “países exóticos” (Turquía y Grecia, por ejemplo) atraen por igual flujos de capital en ciclos mediados por bancarrotas y luego reiniciados: “La plusvalía realizada, que en Inglaterra o Alemania no puede ser capitalizada y permanece inactiva, se invierte en la Argentina, Australia, El Cabo o Mesopotamia en ferrocarriles, obras hidráulicas, minas, etc.” (394). La dislocación (temporal y espacial) referida a dónde y cuándo la plusvalía puede capitalizarse permite que el dilema de la acumulación sea como una máquina de abstracción que, sin embargo, depende de circunstancias concretas que una y otra vez intentan ser homogeneizadas: “El capital inglés que afluyó a la Argentina para la construcción de ferrocarriles puede ser opio indio introducido en China” (395).

En el extranjero, sin embargo, hay que hacer surgir o “crear violentamente” una “nueva demanda”: lo que se traslada, dice Luxemburgo, es el “goce” de los productos. ¿Pero cómo se fabrican las condiciones para que ese *goce* tenga lugar? “Cierto que el “goce” de los productos ha de ser realizado, pagado por los nuevos consumidores. Para ello, los nuevos consumidores han de tener dinero” (394). Hoy, la masificación del endeudamiento corona la fabricación de ese *goce*. Ese goce es la traducción de un deseo que produce un afuera. Claro que no es un afuera estrictamente literal: no es geográfico ni territorial.

Si en el argumento de Luxemburgo, lo que preanuncia la crisis es el momento catastrófico del fin del mundo no-capitalista del que apropiarse por medio de la expansión imperialista, en el actual desplazamiento permanente de esos límites (y la gestión constante de crisis), también debemos ver a contraluz algo clave: la creación de mundos (espacio-tiempos de deseo) no capitalistas sobre los que el capital se abalanza con creciente voracidad, velocidad e intensidad. Y, al mismo tiempo, necesitamos detectar qué tipo de operaciones extractivas relanzan la cuestión imperial, ya más allá de los límites nacionales.

Las pistas de Luxemburgo brillan hoy para nuestro proyecto de construir una crítica política de la economía desde los feminismos.

Referencias

- Blanco, Camila; Biscay, Pedro, Freire, Alejandra (2018): *Taller N°1 de Endeudamiento Popular: Notas para la difusión de derechos de usuarios y usuarias financieros*. Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.
- Biscay, Pedro (2015): "Dictadura, democracia y finanzas", discurso pronunciado el 25.3.2015 en el Banco Central de la República Argentina.
- Brown, Wendy (2015): *Undoing the demos. Neoliberalism' Stealth Revolution*, NY: Zone Books.
- Caffentzis, George (2013): "Reflections on the History of Debt Resistance: The Case of El Barzón", *South Atlantic Quarterly* (1 October 2013) 112 (4): 824–830.
- Caffentzis, George (2018): *Los límites del capital. Deuda, moneda y lucha de clase*. Buenos Aires: Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo.
- Cavallero, Lucía y Gago, Verónica (2018) : "Sacar del clóset a la deuda: ¿por qué el feminismo hoy confronta a las finanzas?", prólogo a Caffentzis, George, *Los límites del capital. Deuda, moneda y lucha de clases*. Buenos Aires: Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo.
- Cooper, Melinda (2017): *Family Values. Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*. New York: Zone Books.
- Durand, Cédric (2018): *El capital ficticio*. Barcelona: NED y Futuro Anterior.
- Federici, Silvia (2012): "From Commoning to Debt: Microcredit, Student Debt and the Disinvestment in Reproduction", (audio at Goldsmith College, London).
- Federici, Silvia (2016): "From Commoning to Debt: Financialization, Micro-Credit and the Changing Architecture of Capital Accumulation", disponible en <http://www.cadtm.org/From-Commoning-to-Debt>.
- Gago, Verónica (2014): *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires. Edición Tinta Limón.
- Gago, Verónica (2015): "Financialization of Popular Life and the Extractive Operations of Capital: A Perspective from Argentina".

- South Atlantic Quarterly* 1 January 2015; 114 (1): 11–28. NC: Duke University Press.
- Gago, Verónica (2017): “¿Hay una guerra en el cuerpo de las mujeres? Finanzas, territorios y violencia”, ponencia en Journée d’études “Épistémologies croisées de la critique de l’économie”, Université Paris 7. Publicado en *Contretemps*: “Y a-t-il une guerre «dans» le corps des femmes? Finance, territoires et violence” (Trad. Julie Alfonsie).
- Gago, Verónica y Roig, Alexandre (2019): “Las finanzas y las cosas”, en *El imperio de las finanzas. Deuda y desigualdad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Galindo, María (2004): “Las exiliadas del neoliberalismo”, La Paz: Mujeres Creando. Documento disponible en www.mujerescreando.org
- Giraldo, César (comp.) (2017): *Economía popular desde abajo*. Bogotá: Desde Abajo.
- Guisoni, Oscar (2012): “Plan para dinamitar la deuda”, en *Página/12*, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-07/01-07-03/pag21.htm>
- Harvey, David (2003). *El nuevo imperialismo*, Madrid: Akal.
- Lazzarato, Maurizio (2013): *La fábrica del hombre endeudado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lazzarato, Maurizio (2015): *Gobernar a través de la deuda*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Luxemburgo, Rosa (1967) [1913]. *La acumulación de capital*. México: Grijalbo.
- Madsen, Nina (2013): “Entre a dupla jornada e a discriminação contínua. Um olhar feminista sobre o discurso da “nova classe média”, en Bartelz, Dawid Danilo (org.). *A “Nova Classe Média” no Brasil como Conceito e Projeto Político*. Río de Janeiro: Fundação Heinrich Böll.
- Martin, Randy (2002): *Financiarization of daily life*. Philadelphia: Temple University Press.
- Nápoli, Bruno, Perosino, Celeste y Bosisio, Walter (2014): *La dictadura del capital financiero. El capital militar corporativo y la trama bursátil*. Buenos Aires: Peña Lillo-Ediciones Continente.

- Ossandón, José (ed.) (2012): "Destapando la caja negra: sociología de los créditos de consumo en Chile", Santiago: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, ICSO, Universidad Diego Portales.
- Segato, Rita (2013): *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Terranova, Tiziana (2017): "Debt and Autonomy: Lazzarato and the Constituent Powers of the Social", London: The New Reader (No. 1, 2017).
- Strike Debt & Occupy Wall Street (2012): *The Debt Resistors Operations Manual*, New York: Members of the Strike Debt assembly, Occupy Wall Street, Common Notions, Antumbra Design, disponible en <http://strikedebt.org/The-Debt-Resistors-Operations-Manual.pdf>
- Toro, Graciela (2010): *La pobreza: un gran negocio*. La Paz: Mujeres Creando.
- Taylor, Keenga-Yamahtta (2017): *De #Black LivesMatter a la liberación negra*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Algunos hitos de una cronología breve

EN NOVIEMBRE DE 2016 el Banco Central de la República Argentina (BCRA) autorizó la creación de cajas de ahorro y tarjetas de débito vinculadas para menores de edad “para facilitar sus operaciones económicas cotidianas, estimular la educación financiera de lxs jóvenes y fomentar la bancarización a través del uso de los medios electrónicos de pago”.

EN MARZO DE 2017 la firma Ciudad Microempresas conformada por el Banco Ciudad de Buenos Aires y la Corporación Buenos Aires Sur compró Cordial Microfinanzas al Banco Supervielle por \$46,5 millones. La firma posee una cartera de créditos de \$192 millones y opera en cinco sucursales: en el barrio de Flores, la feria La Salada, Villa Celina, Laferrere y Olmos.

EN JULIO DE 2017 el Ejecutivo Nacional, a través de un decreto de necesidad y urgencia, habilitó una línea de créditos personales para jubilados y pensionados, y beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo a tasas de alrededor del 24% anual.

EN OCTUBRE DE 2018, uno de los ejes más importantes de la reunión del W20, el “grupo de afinidad” de mujeres del G-20, fue la promoción de la inclusión financiera de las mujeres pobres, bajo el diagnóstico de que la “brecha financiera” –es decir, la diferencia entre mujeres y hombres

incluidos en el sistema financiero– es una de las razones de los mayores índices de pobreza de las mujeres. La Reina Máxima de Holanda participó de las exposiciones además como representante de la ONU en temas de financiamiento inclusivo para el Desarrollo y como presidenta Honoraria de la Alianza Mundial para la Inclusión Financiera del G20 “promoviendo la expansión de microcréditos para las mujeres como forma privilegiada de combate de la pobreza”.

EL 28 DE NOVIEMBRE DE 2018 el Banco Central (BCRA) aprobó la resolución N° A6603 que incorpora un nuevo servicio complementario de la actividad financiera denominado “corresponsalías bancarias”, esto implica que las entidades podrán delegar en comercios, estaciones de servicio, supermercados, farmacias, o en personas físicas la atención de sus usuarios utilizando los recursos humanos de la corresponsalía que en convenio con los bancos podrán realizar todo tipo de operaciones bancarias.

EL 26 DE DICIEMBRE DE 2018 el Banco Central (BCRA) mediante la comunicación “A” 6619 liberó a las casas de cambio de presentar Reportes de Operaciones Sospechosas. La medida representa un virtual vía libre para lavar dinero en el mercado cambiario.

LA DEUDA EXTERNA ARGENTINA aumentó 56.665 millones de dólares en un año y alcanzó los 261.483 millones en el segundo trimestre de 2018. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec). La disponibilidad de los datos de la deuda pública contrasta con la dificultad para encontrar estadísticas y censos sobre endeudamiento privado.

Entrevistas



“La deuda te afecta la salud, y dejás de hacer cosas en tu tiempo libre para generar más dinero”

En el barrio de Lugano se reúne semanalmente una gran asamblea de mujeres, lesbianas, travestis y trans de la Federación de Organizaciones de Base (FOB), que también hace parte de la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres. La mayoría de sus integrantes son migrantes y cooperativistas que trabajan en la limpieza del barrio y en la gráfica de la organización. Conversamos con algunas de ellas que nos contaron cómo se ven constreñidas a tomar deuda por la inflación y el ajuste, y cómo esto las obliga a aceptar trabajos en peores condiciones, pero también qué formas de financiamiento alternativas les permiten desendeudarse. La charla se dio mientras se preparaba la asamblea de discusión de la marcha del 26 de noviembre, contra las violencias hacia las mujeres, lesbianas, trans y travestis. La deuda se discutió como violencia económica y como parte de esa trama contra la que nos organizamos.

– Yo me llamo María y trabajo en la limpieza. Somos cooperativistas, trabajamos de limpieza en la calle. También hago limpieza en casa de familia. Igualmente como que ahora todo está tan caro que no nos alcanza. Antes trabajábamos menos y yo me acomodaba.

– *¿Tomaste algún tipo de deuda?*

– Por ahora no quiero porque es mucho compromiso. Estamos con el tema de la casa porque ahora en nuestro barrio se va a urbanizar y no sabíamos si teníamos que irnos o quedarnos y todo eso. Y más deuda, ¿de dónde voy a sacar la plata para pagar todo?

– Viste que Ribeiro cuando sacás y cuando no pagas o te queda una cuota atrasada, te cobra un interés tremendo. En Ribeiro mi tío, la tele que había sacado, la pagó casi el doble o el triple, fue como comprar tres teles.

– Porque se atrasaron, fue eso, ¿no?

– Sí y después el interés fue muy alto.

– Yo acá trabajo en la cooperativa y soy de la parte de la gráfica. Todavía no trabajo en otro lado. Trabajaba más antes pero lo dejé porque la verdad ahora no hay ni trabajo en otro lado, y aparte los hilos cuestan. Yo trabajaba de textil y también yo saqué créditos en Copel.

– *¿Copel?*

– Sí, Copel, saqué unas zapatillas que valían 1500 y me atrasé con una cuota y la deuda se multiplicó, como si estuviera comprando como tres pares de zapatillas o sea el triple. Por eso ahora yo no saco más de ningún lado, ni de Ribero, ni de Copel. Porque tengo las tarjetas. Me ofrecen de sacar pero no lo hago porque la verdad la vida está muy dura ahora. Hay mucha pobreza, no nos alcanza la plata del trabajo. Y aparte que están viniendo a mi casa del Instituto de la Vi-

vienda Cooperativa (IVC) no sabemos si me va a salir, no me va a salir. Entonces lo paré un poco. Igual a mí me ofrecieron ahora un préstamo para que yo pueda hacer mi casa.

-¿Quién te lo ofreció?

-No sé si son de las viviendas o qué pero me lo ofrecieron, y yo le dije que no porque todavía no estoy muy apurada por hacer mi casa. Lo voy a hacer con calma. No quiero estar apretada de decir “debo, tengo que pagar” y por eso yo no saqué ningún préstamo.

-La plata que ahora falta para vivir, ¿cómo la estás consiguiendo?

-No sé, me voy manteniendo así. No tengo hijos también. Hay mucha hambre y hay señoras que no están unidas a ninguna organización, y ahora está muy duro también sacar los DNI que tenemos que tener, porque hay que pagar \$10.000. Y entonces la verdad no pueden entrar a una organización porque no tienen DNI, y sí pueden participar por el alimento, pero así ingresar como nosotras no.

-¿Y conocen alguna amiga que esté endeudada?

-Sí, de hecho una compañera que se endeudó así y tuvo que pagar.

-Sacó creo un equipo de música y no pudo pagar y tuvo que entregar todo su *pasanaku* para pagar la deuda. El *pasanaku* es como un ahorro entre compañeras, como un préstamo pero sin interés. Tú necesitas algo y te llega a vos un número, o sea va rotando la plata que nosotras tenemos.

-*Pasanaku* es una palabra en quechua que significa Pasa Mano o sea que hay que pasarlo. Algo que vos te vas pasando y vas dando la vuelta. Es un juego donde te juntas entre, ponele 10 personas, esas diez personas se juntan y cada mes, o depende como lo vayas organizado vos, si querés

hacer un ingreso mensual, semanal, quincenal. Te juntas con las 10 personas y dices bueno “¿cuánto?”, yo pongo \$100, ella pone \$100, \$100. Acá juntamos \$500 y decimos cada semana tenemos que juntar \$500, tenemos que poner \$100 cada semana. Entonces se hace un sorteo. El sorteo es privado y cada una saca un numerito. A vos te puede tocar 1,2,3,4,5. La primera semana que juntamos los \$500 te lo damos a vos. La segunda semana le tocó a ella agarrar los \$500; o sea vos vienes otra vez con tus \$100, ella con sus \$100 y así sucesivamente.

–¿Todas son parte de eso?

–Sí, como somos todxs compañeras.

–Ya nos hemos organizado entre nosotras para jugar así cada vez que nosotras tenemos nuestro retiro mensual, por trabajar en la cooperativa una partecita lo ponemos en *pasanaku*.

–Y hoy en día: ¿para qué se usa mayormente el *pasanaku*?

–Para librarse de una deuda como hizo la compañera, ¿no?

–¿Una compañera estaba endeudada y usó todo esto para saldar?

–Para saldar sí, para que ya no suban los intereses.

–Y te sirve así, si a mí me toca el número 5 cuando ustedes me dan los \$500, yo puedo hacer una compra grande de alguna cosa, un bien o algo.

–Y no endeudarte, ¿no?

–Claro, todas las personas van recibiendo la misma cantidad no hay interés no hay nada, entonces como que esa manera la usaban hace muchos años; de hecho por eso la palabra *pasanaku* viene del quechua. Son años y años, yo recuerdo que mi mamá siempre jugaba. Una vez mi mamá se había endeudado un montón, había metido los papeles de mi casa todo eso.

-¿Dónde lo había metido?

-Allá en Bolivia, en el Banco Unión.

-¿Para qué era?

-Era para poder empezar a hacer una casucha para poder vivir. Mi mamá tuvo siete hijos entonces necesitábamos otro espacio y para hacer eso se había endeudado. Y desde ese momento yo odié la deuda. Nunca me compré algo así en cuotas. Porque te dicen sin interés que esto que el otro pero cuando terminás de pagar y haces la cuenta de cuánto pagaste el monto es mucho más alto y hay un interés de por medio.

-La deuda te limita de diferentes maneras porque te afecta la salud, y dejás de hacer cosas en tu tiempo libre para generar más dinero. Yo conozco varias personas que tienen que pagar constantemente todos los meses cierta cantidad de plata y entonces empieza el stress, el dolor de cabeza, “¿de dónde voy a conseguir?”, o “me presto de otro lado para poder saldar y después tengo que pagar ese lado”, y me va comiendo el otro mes también. Así va generando como siempre una cadena de nunca terminar. Y es muy complicado vivir así y te afecta en todo sentido, porque también te pone de mal humor, como una presión. Dejás de lado a tus hijos porque tienes que ir a generar plata, pasa mucho eso.

-¿Y qué tipo de trabajos se agarran cuando una está endeudada?

-Y en negro y encima te pagan menos y es mejor ganar poquito que nada, y he visto mucha gente así.

-Cuando una persona debe, a veces la señora que lo prestó necesita y entonces, ¿qué tiene que hacer? Chocan entre ellas, discuten, pelean. “¡Me lo tienes que conseguir ya! Porque yo necesito” y a veces la señora no tiene. ¿Y dón-

de va a ir? Tiene que ir a otra persona y capaz que no puede conseguir y entonces está caminando con malestar mal, a veces se le sube la presión, a veces está preocupada, no duerme entonces. Yo igual lo pasé eso con mi mamá. Mi mamá por darnos un plato de comida se prestaba de una y a veces no le alcanzaba y entonces tenía que prestarse de otra y no le alcanzaba y al último como nosotros.

–*¿Eso fue acá?*

–No, en Bolivia, como no teníamos casa mi mamá pagaba alquiler, a veces no lo pagaba y nos echaba la señora. Entonces yo por eso soy muy sensible con las personas que la están pasando mal aquí.

–*¿Cuáles son los lugares donde las financieras ofrecen deuda?*

–En el barrio. Vienen a la salida de la escuela, por ejemplo.

–A la salita donde te vas a hacer atender a tus chicos vienen también o por la feria donde está constantemente circulando gente. Es como una calle principal del barrio. Y vienen ahí y te dicen que “solo necesitas tu DNI”, “solo necesitas tu DNI”.

–*¿Sabes los nombres?*

–Ribeiro y Copel se han visto mucho últimamente, Cencosud también se ha visto mucho. Dentro de la villa está terrible.

–*¿Le ofrecen más a las mujeres o a los varones?*

–A nosotras.

–*¿Y por qué creen ustedes?*

–Porque nosotras nos encargamos de nuestro hogar y a veces vemos nosotras cuáles son las necesidades dentro de nuestro hogar y entonces por eso vienen y ofrecen más a las mujeres y te vienen y te dicen: “bueno si te afilias ahora te

damos la tarjeta y puedes ya sacar con un monto de tanto". Ya te hablan de montos con los que puedes empezar a comprar "si vos ya te sacas ahora la tarjeta, ya la próxima semana puedes ir a retirar de la agencia lo que quieras y tienes un monto de \$3000/\$4000 para poder gastar y lo vas a ir pagando".

-Te entregan hasta folletos ya como sos afiliada tienes 20% de descuento, 10% de descuento.

-Te endulzan más que nada el oído porque no es tanto si uno dice "Ay, mira ya tengo esto y voy a sacar", después ya llega el mes y no nos alcanza y ahí viene el problema como dice ella que nos estresamos, nos sube la presión porque no llegamos con el dinero y eso también nos afecta mucho a la salud tanto como la familia y a todos. Porque una mamá cuando se siente mal a veces la casa ya no está bien porque las que llevamos la casa somos nosotras las mujeres más que nada.

-Bueno una señora se sacó así prestamos también con la tarjeta y se fue a sacar productos después no podía pagar y después el marido le decía "vos que te andas metiendo en esas cosas sacaste cosas y ahora no hay para pagar. Ahora arréglatelas".

-¿Qué producto sacó?

-Una licuadora y una heladera.

-Por eso nos ayudamos entre nosotras. Para el *pasanaku* nos juntamos en una casa todas y decimos ya están preparados los numeritos y todos enroscados en una bolsita y después vienen y dicen cuántas somos, entonces acá hay 10 numeritos. Entonces ponemos 10 numeritos y vas agarrando, se sortea y vas anotando. A ver a quién le toco el 1, el 2, el 3 y así y lo anotás todo y todos los meses tienes que

organizar que todas vengan y traigan la plata para poder juntar. Se junta todo.

-¿Y eso es entre mujeres?

-Algunos compañeros también se enganchan.

-Y si hay alguna compañera que está muy mal económica-mente, ¿se puede hacer alguna excepción?

-Una urgencia decís, se puede cambiar por un número más cercano.

-Cuando le toca a ella me da a mí la plata que iba a ser de ella. Y siempre es la misma, porque ya tenemos confianza.

-Porque hay que ser muy comprometida. Más que nada si te toca la primera vez, tenés que seguir pagando todos los meses.

-Por eso lo hacemos entre compañeras, yo nunca tuve problemas.



“Con la deuda estamos sometidas involuntariamente a financiar el tiempo del patriarcado”

Eva Reinoso es integrante del colectivo feminista *YoNoFui*, que trabaja en el tránsito entre el adentro y el afuera de los muros de la cárcel. Leímos hace un tiempo una poesía que escribió, titulada “¡Desendeudadas Nos Queremos!”. A partir de ese texto, conversamos con ella sobre la deuda como vínculo permanente entre el adentro y el afuera de la cárcel, de la deuda para abortar y de la deuda para consumir. También de los trabajos que se “inventan” para generar ingresos. Y, finalmente, por qué el endeudamiento financia el tiempo del patriarcado.

–¿Cómo es el trabajo en las cárceles? ¿Cómo es el ingreso por los trabajos que se realizan allí?

–En las cárceles federales hay un ingreso mínimo, no para todas, pero sí un 70% que pueden con eso sacar algo para aportar a la familia. En las cárceles bonaerenses eso no existe. Hay trabajo pero no te lo pagan.

– *A ver si entendí bien: en las federales hay ciertos trabajos que están disponibles pero no para todas.*

– Para una parte de la población que es el 70%, porque el resto nada, va y viene, va y viene. Pero hay trabajo garantizado y remunerado para el 70% de la población. En las cárceles bonaerenses, no.

– *En las bonaerenses trabajás, pero no te pagan.*

– En las cárceles bonaerenses trabajás pero te pagan 16 centavos la hora de trabajo, o sea que hay pibas que están cinco años de condena trabajando, haciendo limpieza de cocina o lo que fuese, y salen y por esos cinco años de laburo les dan ¡250 mangos! Hacen laburo esclavo para la conducta, en realidad. Porque si vos te negás a eso, cuando te tienen que hacer un informe para tu juzgado sale para atrás, no te lo hacen o te lo hacen mal. Pero bueno, como las mujeres aun así y todo, con cualquier cosa se la ingenian y generan estrategia para generar recursos para el afuera, porque con una cortina te hacen un peluche y con una caja de cigarrillos te hacen un cenicero y te lo cambian por una tarjeta de teléfono o te lo venden para que una lo regale al cumpleaños de la compañera, y así van juntando gaita. En el taller textil de José León Suárez, que es el que doy yo con dos compañeras más, las pibas hacen desde bombachas, muñecas, ceniceros hasta todo lo que vos te puedas imaginar. Todo con nada porque nosotras a veces llevamos retazos que nos regalan y llevamos cosas y después al otro viernes vas y te hicieron una producción increíble, de cosas que decís ¿cómo hacen? Y las venden y sacan la plata para afuera de la cárcel.

– *¿Y cómo es estar endeudada adentro de la cárcel? Pensando además en esa relación con el afuera que decías antes.*

–Y sí, adentro de la cárcel estás endeudada, porque desde que te tenés que pagar un abogado y vendés tu casa con tal de que te saquen, hasta que tenés tu pibe afuera y tenés que seguir pagando la luz, el gas, tenés que seguir pagando todo, porque la mayoría son madres solteras y jefas de familia.

–*Siguen trabajando adentro de la cárcel para pagar las cuentas afuera.*

–Sí, porque la mayoría no tienen un peso para comprarse un jabón, o sea prefieren comer la comida del carro y no comprarse algo, salvo comprar algo para compartir con las mismas visitas. Por eso digo, que las mujeres desde adentro siguen sosteniendo las familias de afuera con todas las limitaciones que tienen, lo siguen haciendo con el ingreso que consiguen a través del trabajo y en las cárceles bonaerenses sin ningún ingreso, nada. Hacen magia por así decirlo, porque literalmente con un trapo te hacen un muñeco, te lo venden y consiguen un mango para que la familia llegue a la visita o para que pague no sé, el teléfono o lo que fuese. Y eso en comparación con los hombres es algo que no pasa, porque en las cárceles de hombres vos ves las colas y las colas y las colas de las minas con bagayos llevando cosas para bancar a los tipos. Los chongos, en cambio, se la fuman, se la gastan en ellos, y vos vas al penal de mujeres y siempre son mujeres: parientes, madres, hermanas, tías. Nunca ves una fila de chongos por entrar con bagayos para las minas.

–*Claro, son otras mujeres las que les llevan las cosas.*

–Sí, y eso es lo que yo decía en el texto que hicimos a partir del texto sobre endeudamiento de NiUnaMenos. Nosotras tenemos que decidir qué deuda dejamos para el mes que entra, porque no podes cubrir todo. Por ejemplo, este mes, ¿viste que viene por bimestre la luz? Veo si pago

el gas o si pago la luz y así voy intercalando. Un mes pago la luz, un mes pago el gas, un mes pago el agua, y así sucesivamente como un circuito que voy priorizando, de acuerdo a lo que está más cerca que me corten. Yo salí de la cárcel en el 2012 y era así.

– Y cuando estabas adentro de la cárcel, ¿estabas endeudada?

– No, yo no tenía hijos, así que endeudada con el afuera no. Con lo que me endeudé adentro es con las que vendían para consumo, por ejemplo. Que hay también todo un sector que labura para pagarse su droga. Y eso también está todo aprobado por el servicio. Mismo hay mujeres que las han matado por deudas de drogas dentro de la cárcel, o sea porque eso existe y pasa. Es como una manera de disciplinamiento para el resto, ¿viste? La plata llega una vez por mes, o sea una vez por mes tienen la posibilidad las que entran en el consumo de esperar la plata.

– Pero, ¿y cómo retiras la plata?

– En Ezeiza funciona que vos trabajás y cobrás 200 horas, depende, a veces trabajás menos y a veces trabajás más, pero se retira la plata en el penal. La de la administración una vez por semana habilita la plata que te dan en efectivo, te dan una audiencia, te dan un papel que dice “autorizo a fulana de tal DNI de retirar tanta plata”, y así vos autorizas que venga alguien de afuera y que retire esa plata, y así funciona.

– Pero en este caso la persona que te vende para consumir está adentro.

– Pero se lo entran de afuera. Yo estaba endeudada en ese sentido y es más, llegué a consumir más adentro que en la calle, porque yo caí por problemas de consumo. No es que fui a robar para comer, si bien vengo de una clase baja, yo

no robaba para comer, robaba para consumir y adentro laburaba para seguir consumiendo y siempre era tomar deuda todos los meses, porque pagaba y ya pedía consumo para pagarlo.

- *¿Actualmente vos de qué trabajas?*

- Tengo cuatro trabajos, trabajo en tres lugares de limpieza. En casas particulares y estoy con los talleres en la Unidad Penal 47, bueno ahora terminaron pero estuve laburando con eso. Ayer empezamos, inauguramos por así decirlo, un emprendimiento gastronómico desde *YoNoFui*. Con otras compañeras hicimos comida para vender en un evento que se hizo en la Cazona de Flores y es como el comienzo de un emprendimiento gastronómico con mujeres liberadas. Pero bueno, yo prefiero eso, me han ofrecido otros trabajos donde cumplir un horario de ocho horas y a mí se me hizo imposible, entonces no lo pude tomar y en estos trabajos tengo cierta flexibilidad.

- *¿Ahora estás endeudada?*

- Ahora aparte de las deudas para pagar los servicios, tengo una deuda del teléfono. Me compré un teléfono, que lo tuve que comprar con una tarjeta en Copel, porque no tengo tarjeta de crédito y no lo podía pagar al contado, entonces me lo compré así. Pagué tres cuotas o sea, que era un teléfono de \$3000 que con esa tarjeta comprándolo en cuotas se iba a \$6800, o sea ¡más del doble de lo que valía el teléfono al contado! Pero pagué tres cuotas y no lo pude seguir pagando, y me llamaron de una abogada diciéndome "bueno, soy abogada de no sé qué". "No estoy trabajando, no te voy a pagar porque no tengo trabajo", le dije, y además tengo una deuda de luz y de agua. Y bueno, fue una situación bastante compleja porque yo no sabía que tenía la deuda. Yo

vivo con mis dos hermanas. Mi hermana, la que se encargaba de pagar la luz, aunque entre las tres lo pagábamos, la que se debería haber encargado de pagar la luz, no pagó desde mayo. Yo llegué un viernes desde Suárez y me habían cortado la luz, llamo a Edesur para ver por qué no tenía luz y me dicen “hay una deuda desde mayo”. O sea, mi hermana no pagó, y ahora el gas tampoco lo pagó ni el trimestre anterior, ni el anterior, y se desapareció. Hace más de un mes yo hablando con mi otra hermana, para que me explique qué fue lo que pasó, me dijo que mi otra hermana se había hecho un aborto en junio y había usado la plata para comprarse las pastillas. O sea, adentro y afuera seguimos endeudadas. Me acordé del ejemplo de Gaby que estando adentro de la cárcel contó en una nota que en su primera caída, ella tenía que pagar una fianza de \$100 para salir y no tenía quién pague esos \$100, entonces lo tuvo que pagar con días de cárcel, o sea eso es como una locura, me dan ganas de llorar!

–¿Qué te impide la deuda hoy?

–Lo que me frustra ahora es no tener tiempo, que no me alcance ni para pagarme un estudio. Porque soy madre soltera entonces no puedo pagar una niñera para ir a estudiar, ni tampoco bancarme los apuntes, ni tampoco me da la cabeza porque con tanta presión. Este año arranqué con dos materias del UBA XXI, empecé a leer los apuntes todo, pero con la cabeza tan explotada no me dio. Y es pensar “Bueno no, me voy a estabilizar un poco más económicamente de acá a un año que mi hijo esté más grande y que sea un poco más independiente”. Tengo mi mejor amigo que se recibió este año de Derecho y estuvo como ocho años haciendo la carrera, pero él nunca trabajó porque la madre siempre lo bancó. Hijo único. Y me dice “boluda ponete a es-

tudiar”. Yo le digo: “Boludo si vos que no tenías nada más que hacer que estudiar solamente tardaste ¡ocho años!, imaginate yo cuanto puedo tardar en recibirme al ritmo que yo puedo disponer para el estudio”.

– *¿Cómo funciona entonces la deuda desde tu punto de vista?*

– Hace que seamos nosotras las que tenemos que poner el cuerpo y poner la plata y no tenemos opción de elegir, o de criticar si lo que consumimos es caro o no. No, lo tenemos que pagar igual. La leche hoy la pagué 37 mangos y la tengo que pagar igual. Estamos sometidas a tener que pagar o pagar; o sea, más allá de la crítica que yo pueda hacer del precio, estoy atada a esa inflación, a ese ajuste, y a endeudarme cueste lo que cueste. Y entonces somos nosotras las que involuntariamente estamos sometidas a pagar esos intereses usurarios y así ¡estamos financiando más poder y más tiempo al patriarcado!



“Te conviene buscar de donde sea la plata para pagar a tiempo”

En las cercanías de la ciudad La Plata hay uno de los grandes cordones de producción frutihortícola del país. Allí se organizan productorxs de la Unión de Trabajadorxs de la Tierra (UTT). Con trabajo de quinta intensivo, haciendo malabares para vivir de lo que producen y disputar las decisiones sobre la producción, conversamos con un grupo de mujeres sobre cómo la deuda también es un dispositivo fundamental para el encadenamiento de la tierra con los agrotóxicos y las semillas transgénicas.

– *¿Cómo son los mecanismos de endeudamiento acá?*

– No sé si son financieras truchas pero que te dan créditos, te dan. Eso sí, con mucho interés te dan.

– Claro, como en Bolivia, Cordial negocios, por ejemplo. De Bolivia vivieron a poner acá porque de Bolivia saben que nosotros vivimos acá, necesitamos y nos han facilitado.

- Son dos: FIE y Cordial Negocios. Cordial Negocios dan por las nubes el interés, pero FIE es un poco más accesible. Y Cordial es por el Banco Ciudad...

- *¿Para qué usaste el crédito?, ¿de qué estás trabajando?*

- Ahora cuido mi nena, ama de casa. Pero cuando sacamos en su momento, sacó el papá de mi nena porque era para algo de la quinta, porque creo que era para los plantines y esas cosas que siempre se invierte plata en la quinta. Ellos te visitan la quinta. ¡Pero no es tan fácil, eh! Ojo, ven cuánto riesgo, ven lo que vas a plantar, te piden un garante que tenga propiedad o que alquile o tenga algo de valor.

- *¿Pero ya con un contrato de alquiler te dan?*

- Creo que sí pero porque él entró con el contrato de alquiler. Le sirvió de garante mi papá que ya sacaba créditos ahí, pero mi papá no tiene ninguna propiedad ni nada.

- *¿La financiera está cerca de las quintas?*

- Sí, está cerca, en Olmos, ahí en 44 y 198.

- *¿Y los intereses eran muy altos?*

- Depende porque tenés el pago mensual y tenés el cuatrimestral. Y él había sacado el de cada cuatro meses y a veces se le complicaba, porque a veces los tomates no es que salen así (chasquea los dedos), sino que tarda, tienen su proceso.

- *Y en ese momento cuando se complicaba, ¿qué pasaba en la economía de ustedes?*

- Ahí le prestaba la hermana. Igual cuando te pasabas de la fecha, que nosotros pagábamos todos los 15, nos subía mucho el interés. Bueo, nosotros pensábamos que se iba mucho, pero no corre ni 10 pesos por día.

- Eso es la mora por falta de pago, el interés en comparación con un banco es altísimo. Después lo podemos averiguar bien eso.

– Me imagino que sí, nunca sacamos con un banco porque es más complicado.

– *¿Alguna de ustedes tuvo que tomar un trabajo extra para pagar una deuda de esas?*

– Sí. Bueno, es el caso de mi pariente (risas), que es enfermera. Y no sé si terminaron de pagar pero sí se metieron hasta el fondo. Muy al fondo yo diría, porque incluso te dan las facilitaciones que te prestan dinero así. Pero ahora últimamente con el dólar que subió son altos los intereses, y por eso creo que a ella se le fue acumulando año a año.

– *¿Y vos tomaste algún crédito?*

– Sí tomé, pero no mucho. Lo tomé para invertir en la quinta porque nos había llegado granizo, con la tormenta. El granizo arruinó los plásticos y también las verduras de afuera. Todo. No quedó nada.

– Claro, porque supongamos que yo no me presté hasta el día de hoy, que estoy al día. ¿Pero qué tal si mañana viene un granizo que me arruina mi cosecha de afuera, la que estoy a punto de sacar, y toda la inversión que hice en las semillas que aboné, todo lo que hice para preparar la tierra? Todo eso tiene un alto costo. No es fácil de mantener, hoy por hoy no es fácil de mantener una quinta, al menos que tengas tu tractor propio.

– Calculemos. La bandeja de lechuga tiene casi trescientos cubitos. Una plantita sale \$150 pesos.

– Y eso que la lechuga es la más barata imagínate el morrón, el tomate, la bandeja 1500, 2500.

– *¿Entonces vos en ese momento tomaste el crédito por el granizo?*

– Sí, necesitaba plata porque estaba en la ruina, encima tenía que abonar, y tenía que volver a disquear la verdura.

No servía nada, nada. Todo ensalada, picadillo me lo hizo.

-¿Y ahí el interés era muy alto?

-Claro, porque esa vez nos hemos prestado 25 mil y devolvimos como 52 mil y pico.

-¿Y llegaste a estar en mora?, ¿y qué pasaba?

-Y bueno, ¡hay que trabajar más! En changas y todo lo que sea trabajo.

-Sí, incluso vos vas, haces sacar un presupuesto, pongamos que ya pagaste dos o tres cuotas y decís "yo quiero cancelar hasta tal fecha, este mes que viene quiero cancelar y cuánto tengo que pagar de los 25.000 que saqué". Si vos devolvés rápido es menos los intereses, muchísimo menos, ¿pero de dónde vas a sacar todo? No vas a ir a robar.

-Entonces ustedes en ese momento tuvieron que agarrar más changas.

-Sí, a laburar a veces en la noche sin dormir.

-Sí, hasta yo trabajo de limpieza, cuido a una abuela. Porque hoy por hoy no se puede mantener sólo con la quinta. Yo no tengo mucha tierra. Nosotros trabajamos mi marido y yo y mis hijos. No agarramos gente porque hay que pagar y darle de comer y mi bolsillo no da para eso. Así que prefiero sacrificar mi familia y nos mantenemos como podemos.

-¿Vos también sacaste crédito?

-Sí, hace mucho. Era para la quinta igual. Era para empezar a plantar tomates. El tomate es más costoso, más caro y te lleva más tiempo también.

-Sí, y los agroquímicos salen altísimo.

-No lo sentís tanto cuando vos vas a pagarlo, pero cuando vos haces toda la cuenta es más de la mitad y si te pasabas un día ya te cobraba interés aparte,

-¿Y tuviste algún problema que no pudiste pagar?

– Sí, pero me hice prestar por familiares porque sí o sí tenías que pagar en esa fecha o si no te cobraban más intereses. O sea: te conviene buscar de donde sea la plata para pagar a tiempo.

– También te llegan cartas documento con amenazas. Como esa vecina que había sacado como 30.000 y ella pagó la mitad, y la otra mitad tenía que pagar su ex marido, el papá de los chicos y no lo hizo. Pero ella no tenía cómo comprobar eso. Y ella después hizo su vida, tenía otra pareja y ellos trabajaban de otra cosa, ya no se dedicaba más a la quinta. Pero la seguían persiguiendo a ella y a la garante, que era su hermana. Y no tenía cómo comprobar que quien debía era el ex marido.

– *¿Y quiénes son las personas que la van a buscar?*

– Las mismas que van a entrevistar la quinta. Además le decían cosas como “te vamos a sacar las pertenencias”, pertenencias personales, aunque no tenía grandes cosas.

– Ella trabajaba en la quinta cuando sacó el crédito, pero se separó por violencia de género.

– *Entonces ella se separó por violencia de género, pero quedó con la deuda del marido.*

– Claro. Y ella no lo quiere ver más al marido, porque está con un abogado.

– Otra cosa que pasa, es que te piden un comprobante de la tarjeta de la Asignación o del Salario Social Complementario y decían que le iban a confiscar la plata esa, cosa que es imposible. Nosotras le hicimos un acompañamiento de la Secretaria de Género con el abogado nuestro a esta compañera, y el abogado la asesoraba “no te pueden sacar de Anses tu plata, no te pueden sacar del Salario Social Complementario esta empresa”.

- Pero a ella sí le decían que le iban a entrar y sacarle todo, desvalijarla porque no sé si lo que ella tenía ahí cubría los \$30.000 que supuestamente debía entonces iba a ser como para asustarla.

- Es que te asustan, te intimidan. Yo trabajaba ahí con los chicos imagínate, son nenes. Y encima a ella la habían robado, dos veces le entraron a robar en la noche y le rompieron todo. Son casitas de madera ¿viste?

- A mi marido le pidieron el título del auto como garantía. Eso cuando sacas por primera vez, y si nunca has sacado de ningún lado. Si ya sacaste una vez y terminaste de pagar esa deuda, entonces después tienes más posibilidad porque si sos cumplidora, si no te atrasas en las cuotas o anticipadamente lo pagas inclusive te ofrecen un poco más. Supongamos que saque 20 a 30 te aumentan el crédito a 50 te dicen. Nosotros empezamos a alquilar con eso. Si no, era imposible alquilar.

- Cuando estás por la anteúltima cuota ya te ofrecen sacar otro préstamo. Así cuando eres más cumplidora más te ofrecen.

- Y ahora Banco Ciudad cambió, porque te dan una tarjeta que vos vas a depositar al banco, ya no vas personalmente ahí donde llevas el dinero. No podes pagar adelantado ni nada porque tienen fecha y vos pagas

- Hay otra empresa que no me acuerdo el nombre, en la que nosotros quisimos sacar porque también eran bajos los costos de los intereses pero te dan muchas vueltas. Te piden la boleta de la luz, te piden las boletas de las semillas que vas a comprar, te piden la boleta de agrotóxicos. Todo te piden.

- *¿Ustedes sacan el préstamo para comprar agrotóxicos también?*

- Claro. Si no, es imposible acceder.

–¿Y cuánto cuestan los agrotóxicos por ejemplo? ¿Cuánto sale un envase de fertilizante?

–Ahora más de 1000 un potecito así. O sea de 1000 a 5000 pesos.

–Y es para reproducir lo que ya está. Por eso hay otras compañeras que están pensando en lo ecológico.

–Sí, el sistema convencional son miles y miles de pesos, porque es en dólares, entonces necesitas mucha guita.

–¿Convencional significa con agrotóxicos?

–Sí. Con agrotóxicos y con semillas de las multinacionales.

–Si producís agroecológico el gasto es mucho menos, o sea te da una libertad digamos. Y la producción es mucho mejor, es diferente. Y te ahorras un montón de plata. Por ejemplo, para plantar espinaca vos invertís, que sé yo, suponete \$100, y con lo agroecológico vos compras los plantines, bah la semilla, nada más y para poder fertilizar lo haces vos con tu propio insumo o materiales que vos tengas digamos. O sea, haces uso de los recursos que vos tenés.

–Las mujeres venimos viendo cómo afecta este modelo en la salud hace un montón.

–Yo tengo el problema del sol y los agrotóxicos, y no puedo atenderme porque no te funciona la obra social y tampoco estoy pagando.

–Mi papá se intoxicó curando el tomate, porque no usaba la mascarilla, el patrón no se la traía, creo que era muy cara. Mi tío y mi hermano alcanzaron a tomar leche, porque no sé qué hace la leche que la toman y te puede curar. Pero él no tomó y después se empezó a sentir mal y le dolía la cabeza y empezó como a querer vomitar y le salía un poquito de espuma y tuvo que ir al hospital. Se intoxicó.

– Yo dejé de trabajar hace mucho tiempo con los venenos, por un tema de economía, no tenía plata por eso. Hemos empezado a trabajar de orgánico y va mejor y la deuda que yo tenía, la sigo pagando. Yo saqué préstamos de FIE y de Cordial.

– *¿Y para qué los habías sacado?*

– Para poder armar el invernadero, que se lo llevó el viento. Así que abandoné la quinta, hace dos meses recién. Estaba trabajando pero mi marido se accidentó y no pude pagar más. Cuando yo curaba me hacía mal, me daba mareos. A veces mi hijo me ayudaba pero como es chico todavía tampoco puedo exigirle. En la mañana sabía curar yo sola me agarraban mareos, vómitos, dolor de cabeza, después me tomaba un ibuprofeno y se me iba.

– *¿Y ahora esa deuda la seguís pagando?*

– Sí, la sigo pagando. Es el doble de lo que saqué.

– *¿También tuviste que buscar más trabajo para pagar esa deuda?*

– Sí, mi marido trabajaba así de más changas y con eso pagaba la deuda. Pero haciendo changas se accidentó, se cayó.

– Sí, para las semillas también nos endeudamos.

– Sí, es que no tenemos estudio, no podemos trabajar en otra cosa que en la quinta. Y como en la quinta a veces la verdura vale, a veces no, porque hay que tirarla y no se puede venderla. Y sí o sí tenés que seguir plantando. Y si no tenés plata entonces, tenés que sacar sí o sí un préstamo.

– *¿Vos también te endeudaste?*

– Sí. Saqué una vez cuando la tormenta me lo tiró todo abajo, para poder volver a levantar, y después otra vez vino la tormenta que otra vez me lo tiró. Entonces saqué otro

préstamo más para poder seguir adelante, porque sino: ¿qué voy a hacer?, ¿de qué voy a vivir? Tengo tres chicos, tengo que mantenerlos. Mis hijos están estudiando.

- Hoy por hoy tienes que terminar la primaria para poder barrer por ejemplo para barrer las calles.

- ¿Quién va generalmente a la agroquímica? El hombre, mayormente es el hombre. Y hay gente muy callada que no dice nada y el señor para el que vos trabajas, dice "hace esto" y ellos hacen y le llaman patrones y no es así. Todos consideran que para quienes trabajan es tu patrón, pero es tu socio. Porque pone la mitad de la plata, y quien se rompe el lomo somos nosotros y nadie reconoce acá. Todos discriminan que el negro bolita esto y lo otro.

- Depende de las maneras de trabajar por las que tenés el porcentaje. El mediero es el que va 50% y el otro 50%, después del alquiler que te bancas. Y después tenés las changas que hoy está \$800 por día sin la comida.

- Ni hablar que el Estado nos sacó las políticas públicas que regularizaban al pequeño productor y productora, como el Monotributo Social Agropecuario. El gobierno de Macri eliminó el programa, que por lo menos estábamos en blanco.

- Hay otra cosa. Cuando tenés deudas, aunque seas maltratada no puedes separarte. A mí me pasa eso, ¿no ve? Amenazas que van a venir por mis chicos, o que van a sacar todas las cosas, y por ese mismo motivo no puedo separarme.

- *La deuda te obliga a quedarte.*

- Claro. Como estás endeudada no puedes salir, y tengo que seguir así y ver por adelante.

- *¿Y ustedes no sacaron préstamos por UTT?*

- Hasta la bombacha tienen endeudada (risas).

- Lo saqué para comprar semilla y compré lechuga, compré todo y saqué \$20.000

- ¿Y qué te pidieron para sacarlo?

- Me pidieron dos testigos y la autorización de mi delegada.

- ¿Dos testigos o dos garantes?

- Dos garantes (risas).

- ¿En que consiste el crédito de la UTT?

- Hicimos un sistema para que la base se haga cargo de la situación, porque si un compañero o compañera necesita algo y tiene un problema que el grupo de base, que es el grupo de la asamblea donde participa, discuta, debata y vea cómo resolver. Es un fondo que devolvés para que se preste a otra persona. Se usa solo para eso y entonces el que no devuelve es una posibilidad menos. Entonces se saca, pero la base se hace cargo. Si al compañero o compañera le pasa algo entre todos haciendo un bingo, o haciendo algo, colectivamente lo va a poder subsanar y todo se plantea, se charla. Tuvimos que hacer eso porque la anterior vez quedaron un montón de gente sin pagar.

- Por eso en nuestra base no lo hacemos, el delegado dijo no directamente: "yo no me voy a hacer responsable". O sea ya había pasado, nosotros tuvimos que pagar de nuestro bolsillo, ¿por qué yo voy a pagar de mi bolsillo si yo estoy apenas con mi deuda? Tengo mis hijos que están estudiando, yo también me quiero formar, quiero estudiar y ¿por qué voy a pagar para la otra persona? No es justo, no es justo, por eso nosotros no estamos de acuerdo con eso. El compañero que quiera sacar tiene que poner un título, tal como nosotros empezamos.

- No hay título porque esto es de la organización. Es un fondo que es de todos. No hay un "Don UTT" que dice "sí,

yo presento el título". No es plata tuya, tuya. Entonces, ¿qué hacemos? ¿Cómo hacemos para responsablemente usar eso? Bueno ahí está el desafío, ¿no? Cada una la piensa un montón, pero bueno hay una responsabilidad de eso, de decir "necesito plata para la producción, yo sé que lo voy a poder devolver, no tienen casi nada de interés, o sea es plata de todos y todas. ¿Cómo hacemos?

– *¿Es muy poco todavía en relación a las necesidades que hay?*

– Es nada, no es una herramienta masiva. Te dan un poquito así y entre que tenés tus problemas de Fulana, que se le murió a Sultana, listo. Ese compañero no te lo devuelve, porque tuvo un accidente o por lo que sea, y no se devuelve.



“En lxs jóvenes, las trayectorias laborales son bastante discontinuas, las deudas quedan pendientes y muchas veces al quedarse sin ingresos deben malvender parte de lo que compraron y encima lo siguen pagando”

Clarisa Gambera, actualmente secretaria de Géneros de CTA A Capital, es integrante de Niñez y Territorio, y relata cómo las veloces y caras “ofertas” de endeudamientos para jóvenes que recién consiguen empleos precarios termina precarizando aun más sus ingresos. El trabajo y el ingreso es intermitente pero la deuda no. Las situaciones de deuda son múltiples: para conseguir la garantía para un alquiler, para afrontar la llegada de unx hijx, para comprar electrodomésticos, celulares, ropa o una moto para conquistar algún tipo de “autonomía” laboral.

– *Desde tu experiencia sindical de trabajo en el ámbito de “Niñez y territorio”, ¿podes narrar cómo hoy el endeudamiento afecta a adolescentes y jóvenes?*

– Ahora mi tarea es acompañar a jóvenes de 18 años que salen de hogares. Después de haber sido alojadxs en hogares u otras instituciones, por su edad deben emprender un egreso autónomo, deben plantarse conseguir trabajo, lo cual en tiempos de desempleo es más complejo. Muchxs no pueden, en muchos casos no han terminado la secundaria. Si logran acceder a un empleo formal, en general, es con salarios bajos y tiempos sumamente flexibles. Son trabajos de baja especialización, con alta rotación de tareas y sólo en determinados lugares. Lo que sucede es que a los pocos meses de estar cobrando aparece la oferta del crédito. Lo ofrece el banco por correo y también suelen ir a las empresas de limpieza donde muchxs de estxs jóvenes trabajan. Se caracterizan, por lo que sabemos, por las tasas altas y por ofrecer muchas cuotas, en general 36, lo cual los hace accesibles.

– *¿A qué tipo de consumo se dedica la deuda? ¿A qué plazos se endeudan?*

– Les permite acceder a cosas caras en relación a los salarios: equipos deportivos, zapatillas, electrónica y electrodomésticos. Esta cuota que se les descuenta del sueldo no supera el 30% de un sueldo bajo. Desde el Estado diversos subsidios estarán completando lo necesario para cubrir el alquiler y lo que queda del sueldo cubre alimento y viajes. Este subsidio es acotado en el tiempo y la deuda involucra siempre más meses que el subsidio. Es muy frecuente que las trayectorias laborales de las pibas y los pibes sea muy intermitente entonces pasan periodos de no tener trabajo y quedan deudorxs. Luego trabajan informalmente, pero si

logran volver al trabajo formal con recibo automáticamente se les empieza a embargar parte del salario porque son deudorxs. Muchas veces los pibes y pibas saben pero se olvidan de esto, no lo tienen en cuenta hasta que efectivamente se les descuenta dinero y otra vez el salario que es ya de por sí bajo, queda aún más bajo por los descuentos por las deudas. Así, como las trayectorias laborales son bastante discontinuas, las deudas quedan pendientes y muchas veces al quedarse sin ingresos deben malvender parte de lo que compraron y encima lo siguen pagando. Esta situación de descuento automático les pone en cuestión si vale la pena sostener trabajos que suelen ser precarios, sin grandes expectativas de superación o aprendizajes.

–¿Podemos decir que el nexo entre subsidio, trabajo precario y juventud está siendo explotado por mecanismos financieros? ¿A qué situaciones violentas lxs constriñe este modo de deuda? ¿Hay diferencias entre pibes y pibas?

–Las tarjetas de crédito son parte también del paquete de estar bancarizado, en general a partir del primer empleo en el caso de los pibes. En el caso de las pibas, esto aparece cuando son mamás y pueden acceder a la AUH (Asignación Universal por Hijxs). Son chicas que en general no acceden a empleo porque es muy difícil encontrar la posibilidad de compatibilizar empleo con crianza y más en grupos que tienen ninguna o muy poca red porque han crecido en hogares lejos de sus familias por diversas situaciones. En estos casos les ofrecen créditos que suelen ser usados para comprar celulares y electrodomésticos y también ropa para lxs hijxs.

Entre los pibes con los que trabajamos acceder a electrodomésticos y muebles para armar una habitación donde vivir suele ser un motivo de endeudamiento. Esas cuotas pueden

pagarse con el “subsidio de egreso autónomo” que hasta ahora dura máximo un año; esto hace que quienes tienen empleo no usen para esas cuotas su salario. Pero este esquema ordenado muchas veces se ve superado por el deseo de consumo de pibes y pibas que han transitado privaciones, así que comprar zapatillas, equipos deportivos, celulares, electrónica es también motivo de endeudamiento menos planificado y entonces el salario también va a pagar esas deudas.

– Además de promotores, ¿los créditos los ofrecen por el celular, por terminales financieras en los barrios?

– Hay otras formas de endeudamiento vía tarjetas Italcred, Credial, que piden muy pocos requisitos, tienen alto interés y suelen usarse para financiar gastos importantes. La moto es uno de esos gastos. Se la compra en concesionarios en cuotas con el objetivo de trabajar de delivery y parte del salario se va a esa cuota. Para los pibes es la posibilidad de tener “autonomía” en la búsqueda de trabajo. Les permite ir moviéndose, ellos ponen el vehículo y trabajan en general informalmente. Cuando se rompe la moto, la roban o si se lastiman no cobran, si no cobran no tienen forma de pagar la cuota.

También suelen endeudarse para acceder a los insumos que requiere un bebé: cochecito, cuna, etc. Son mamás y papás jóvenes que tienen que armar la llegada de un hijo y con un salario bajo en general del papá se endeudan y suelen comprar todo lo necesario también porque así los pibes sienten que se están haciendo cargo. En general, los aspectos de cómo se sostiene la cotidianeidad en los casos de parejas más pobres deberá tramitarse a modo de subsidio de AUH, subsidio habitacional donde tienen prioridad, y también la tarjeta social. El Estado tiene una serie de sub-

sidios y programas que se vinculan con las madres, con la mira puesta en la protección de lxs niñxs.

Otra deuda que aparece en los casos de pibxs que han accedido a trabajo formal es la cuota para pagar la garantía de alquiler. Si sueñan con alquilar algo, y teniendo en cuenta que son pibxs de familias no propietarias, la única posibilidad es endeudarse para obtener una garantía bancaria que se les descuenta del salario mes a mes.

– En tu rol de delegada sindical, ¿ves que la situación de endeudamiento es una condición cada vez más generalizada de las trabajadoras asalariadas? ¿Cómo? ¿Qué implicancias tiene?

– Desde el sindicato no tenemos sistematizado el impacto de este fenómeno de endeudamiento sobre el salario de nuestras compañeras y compañeros. Cuando empezamos a indagar me encuentro que en mi equipo de trabajo que somos mayoría mujeres jóvenes profesionales con salarios y empleos precarios, con más de un empleo en todos los casos, todas tenemos deudas. De tarjetas de crédito y de créditos preaprobados por el banco de nuestra cuenta sueldo.

Nos endeudamos para sostener las vacaciones, para cambiar el auto –en todos los casos autos económicos por modelos más nuevos–, para financiar arreglos de la casa y para acceder a electrodomésticos. Los celulares que son una herramienta de trabajo en nuestra modalidad de empleo en todos los casos los adquirimos en cuotas. Las que están estudiando se endeudan en las librerías.

También apareció como novedad financiar el consumo de gas del invierno pasado. Yo tengo deudas. Compré los regalos de Reyes en cuotas, el pasaje de vacaciones en cuotas y cambié el auto con un crédito prendario que es por 18 meses.



“Las familias pobres tuvieron mucho miedo de que sus nombres estuvieran implicados en la justicia como deudores”

La huelga feminista en Manaus el 8 de marzo de 2018, en el corazón de la Amazonía brasileña, tomó una forma particular: se decidió ocupar el edificio de Electrobras, la central de energía, para reclamar contra su privatización y por el desconocimiento de la tarifa social. El paisaje de Manaus es también particular: un emporio de recursos naturales salpicado de ensambladoras chinas y epicentro de rutas de tráfico de niñas. Antonia Barroso, del Foro Permanente de Mujeres de Pernambuco, nos cuenta por qué el paro de mujeres se organizó contra el aumento de tarifas que genera endeudamiento compulsivo, evidenciando el modo en que los bancos intervienen en la judicialización de esas deudas, para explotar doblemente esos aumentos. La financierización de los servicios básicos se hace también a través del endeudamiento masivo y la amenaza moral del registro judicial de deudas.

– *Contanos cómo fue el 8M en Manaus.*

– Nosotras las mujeres del Amazonas del Foro Permanente de Mujeres de Manaus Brasil ocupamos el 8 de marzo la subsidiaria Electrobras, que es la empresa estatal de energía de Brasil. Nos oponemos así a su privatización, porque entendemos que la privatización es un impacto al interior de nuestros bienes públicos y tiene un impacto aún mayor en la vida cotidiana de las mujeres. Más todavía: es un impacto en la vida de las mujeres trabajadoras que son jefas de familia que ganan un salario, que tienen un salario mínimo, o que a veces no tienen ese salario y dependen de sus maridos o de otra persona de la familia. Entonces creo que esas familias tienen derecho a tener tarifa social, y por eso también ocupamos y paramos.

– *Además de la amenaza de la privatización de la empresa energética, ¿cómo fue la situación con los cobros indebidos que llegaban de más en las facturas?*

– La gente pensaba que la tarifa social estaba aumentando y fue comprobado que estaban haciendo una cobranza indebida durante meses y meses. Esa cobranza indebida fue a través de un *cartorio*. La empresa contrató un *cartorio* para hacer esa cobranza.

– *¿Qué es un cartorio?*

– *Cartorio* es un espacio de documentación civil de denuncias. A través de este mecanismo la empresa comenzó a cobrar a las familias a través de un sistema de veedores, y ahí las familias pobres tuvieron mucho miedo de que sus nombres estuvieran implicados en la justicia como deudores.

– *¿Quién iba a hacer esa cobranza?*

– Era el Banco ITAÚ, mandaba las cartas, las intimaciones.

– *Entonces si vos querías pagar, ¿tenías que ir al Banco ITAÚ?*

– Exactamente, pero al principio el Banco no se mostraba. Entonces les llegaba a las familias el documento para pagar, para saldar esa deuda. ¿Qué es lo que ellas hacían? Pagaban esa deuda en el *cartorio*, negociaban esa deuda en el *cartorio* para no tener una denuncia, entonces acaban entrando en una bola de nieve porque prefieren tirar un dinero que muchas veces no tienen para pagar un *cartorio* y que su nombre no quede manchado.

– *¿Y cómo lo pagaban si no tenían el dinero?*

– Se hacían prestar de alguien de la familia o usaban los gastos que tenían pautados para la casa. Dinero por ejemplo para una compra de alimentos que se usa como recurso para pagar la deuda. Todo eso todo por el miedo de que el nombre de la familia está metido en la justicia.

– *Entonces eran dos cosas las que se reclamaban: contra la privatización y contra estos cobros indebidos.*

– Sí, nosotras hicimos un documento que entregamos en la empresa de energía y en el ministerio público. Hicimos una lista de denuncias sobre esos cobros indebidos. Además luego del golpe de Michel Temer que sufrimos, la empresa terminó por ser vendida. Lo que sabemos es que esa empresa china ya estaba negociando con las empresas subsidiarias y que ya estaban cerrando ese contrato. Y el gobierno como contrapartida lo que ofrece a esas empresas era que ellos durante ocho años no harían investigación sobre cuál era el valor de la empresa. También se comprometieron a no dar continuidad al programa “Luz para todxs” que daba acceso a las comunidades más lejanas del Amazonas a la energía eléctrica. Entonces varias familias que viven de la pesca, no tienen cómo almacenar su producto que van a comercializar, y quedaron obligadas a migrar.

– *No implica solo la pérdida de la producción, sino tener que migrar a la ciudad.*

– Sí, depende de la producción y también el impacto sobre la vida de lxs jóvenes por la cuestión de la escuela. Las familias tendrían que migrar para otras ciudades y eso ya está pasando.

– *¿Y por qué decidieron ocupar la empresa enérgica el 8 de marzo pasado?*

– Porque el 8 de marzo representa un día de lucha, y la violencia del Estado, la violencia institucional, también entran en ese proceso de lucha. Por la violencia que las mujeres sufren por la ausencia de Estado, por la falta de acompañamiento, de seguridad, paramos por los derechos de las mujeres de tener una vida digna. Cuando hablamos de las mujeres se habla también de las mujeres que tienen familia, teniendo compañeros o no, teniendo hijxs o no. Es un impacto diario que nosotras sufrimos. Entonces fue un día marcado por todas esas luchas y nada mejor que la gente esté ocupando ese espacio.

– *¿Se terminó privatizando?*

– Hasta donde sabemos ese proceso está en conclusión, hay 14 subsidiarias que están en proceso de privatización. Esas 14 eran de la región norte y nordeste de Brasil.

– *¿Siempre por empresas chinas?*

– Sí, hasta donde sabemos con esa misma empresa.

– *¿Y qué pasó con las causas judiciales que se estaban armando, con las intimaciones que estaban llegando vía el cartorio y del banco?, ¿se pagaron o no se pagaron?*

– Cuando ocupamos Electrobras tuvimos una reunión con el presidente de la subsidiaria, y él hizo la promesa de que esas familias que estaban denunciando esa factura indebida

se iban a revisar caso por caso, solo que hasta ahora no fueron llamadas. Entonces concluimos que no tuvieron interés en que esas familias negociaran.

–¿Entonces el rol del banco era solo para las intimaciones, además de que el banco cobra las boletas?

–Sí, cualquier boleta la pagás en el banco, solo que además esa cobranza con recargo era específicamente llevada a cabo por un banco a través del *cartorio*. El *cartorio* emitía el documento y las familias tenían que negociar y pagar en un banco con intereses. El 8M pudimos denunciar eso.



MANIFIESTOS

¡Desendeudadas nos queremos!

Por Colectivo NiUnaMenos

(2 de junio de 2017)

El 10 de mayo, cuando estábamos haciendo cuerpo colectivo en la Plaza de Mayo para evidenciar nuestro contrapoder frente a la impunidad de los crímenes del Terrorismo de Estado, el gobierno de la Alianza Cambiemos comprometía la vida de generaciones futuras tomando miles de millones de deuda. El mismo permiso que se tomó la última dictadura cívico militar a fuerza de sangre, de tortura, secuestro, desaparición, exterminio y apropiación de niños y niñas. Los genocidas y sus cómplices silenciaban las voces disidentes y usurpando el gobierno tomaban deuda, confiscaban la fuerza de trabajo y de producción al servicio del capital financiero. Y cuando denunciábamos la impunidad del genocidio amparada por este gobierno, ¿vuelven a endeudarnos?

Esta simultaneidad de hechos nos obliga a gritar: la deuda es otra forma de violencia que pone nuestras vidas en riesgo. Desde que el Gobierno de la Alianza Cambiemos asumió, ingresamos en un nuevo ciclo de endeudamiento, que ronda la cifra de los 95 mil millones de dólares. Esta descomunal toma de deuda se estima llegará al 60% del PBI a fin de 2017.

Las mujeres sabemos, lo aprendemos en nuestra vida cotidiana, lo que significa estar endeudadas. Sabemos que las deudas no nos dejan decir no cuando queremos decir no. Y la deuda del Estado siempre termina derramando sujeción sobre nosotras. Y sobre nuestrxs hijxs. Y sobre nuestrxs nietxs. Nos expone a mayores niveles de precarización y a nuevas violencias. Para tomar deuda, el Estado promete planes de flexibilización laboral y reducción del gasto público que afectan de modo diferencial a las mujeres.

Pero además, somos usuarias, voluntarias o no, del sistema financiero: en los últimos años fuimos bancarizadas compulsivamente, al punto que los subsidios sociales son insumos del sistema financiero. Como jefas de hogar, ocupamos un lugar central en la organización y autogestión de tramas de cooperación. Las corporaciones financieras explotan estas economías comunitarias cobrando comisiones sobre subsidios y salarios y aplicando tasas de interés exorbitantes para préstamos, tarjetas de crédito y microcréditos.

Sin embargo, es con la tarjeta de crédito como festejamos un cumpleaños, con el préstamo hacemos la pieza del fondo, con el microcrédito buscamos emprender ese negocio que nos dejaría sobrevivir. Y así pasamos las noches, haciendo cuentas, separando la parte del león. Esa cuenta del día a día es la que se hace abstracta en las políticas financieras pero que las mujeres le ponemos el cuerpo en cada lugar donde hacemos malabares para llegar a fin de mes. Sujetas a pagar la deuda bajo amenaza de perderlo todo, ¿cómo vamos a poder decir basta a la violencia machista cuando cualquier desequilibrio de la frágil estructura económica en la que vivimos nos deja a la intemperie absoluta? Si va-

mos a un refugio para sobrevivir a la violencia, ¿cómo pagamos las cuentas al día siguiente?

Las finanzas, a través de las deudas, constituyen una forma de explotación directa de la fuerza de trabajo, de la potencia vital y de la capacidad de organización de las mujeres en las casas, en los barrios, en los territorios. La violencia machista se hace aun más fuerte con la feminización de la pobreza y la falta de autonomía económica que implica el endeudamiento.

El movimiento de mujeres se consolidó como un actor social dinámico y transversal capaz de poner en escena las diversas formas de la explotación económica. Dejamos de ser meramente víctimas justamente porque podemos hacer comprensibles las formas en que nos explotan y accionar colectivamente contra los múltiples despojos. En los dos Paros de Mujeres que realizamos en menos de un año, en articulación con mujeres sindicalistas y con organizaciones de todo tipo, fuimos capaces de poner en agenda y ensamblar demandas del trabajo formal y de las desocupadas, de las economías populares junto con la histórica reivindicación del reconocimiento de las tareas no remuneradas que realizamos las mujeres, y de politizar el cuidado junto al reconocimiento del trabajo autogestivo. En ese marco, creemos que es necesario avanzar en dar cuenta de las renovadas formas de explotación que pauperizan nuestras condiciones de vida y precarizan nuestras existencias, constituyendo el marco en el cual se duplicó la cifra de femicidios. Son cifras que tienen una íntima relación.

Como productoras de valor, decimos Ni Una Menos, ¡Vivas y Desendeudadas Nos Queremos!

¡Desendeudadas nos queremos!

Por Eva Reinoso - Colectivo YoNoFui
(diciembre de 2017)

Endeudadas en la economía cotidiana el ajuste nos encierra más y más en un círculo donde no podemos decir NO a trabajar más por mucho menos; a comprar menos por mucho más.

Quedamos condicionadas, por un lado las madres solas, quienes seguramente sufrirán la explotación y el trabajo precarizado, y las mujeres trabajadoras del hogar “amas de casa” que quedarán totalmente expuestas y sometidas al machismo por el hecho de tener que depender económicamente de sus maridos y no tener recursos para lograr su autonomía, siendo ésta una de las peores violencias: no poder cortar con el sometimiento por el hecho de estar obligadas a garantizar el plato de comida a los pibes.

Desde el Estado, quien se supone debe garantizar más recursos para que nuestros derechos se respeten, lo único que está garantizado con este endeudamiento es más opresión y violencia en todos los ámbitos que recorremos día a día: pagamos \$9 un boleto, \$32 el kilo de pan, \$25 un litro de leche, en los Centros de Salud y Asistencia Pública no hay insumos y cada vez menos profesionales, empeorando así la

atención. Tarifas de luz, agua, gas, alquiler: impagables! Tenés que elegir qué deuda queda para el mes próximo porque sabés que no podés pagar todas las cuentas este mes.

Esta deuda nos condena a permanecer en el circuito de consumo que maneja el capital, en el que los porcentajes de ganancia son excesivamente innecesarios, sosteniendo el aumento de su capital, pasando a ser nosotras las que involuntariamente financiamos más poder en el tiempo al patriarcado.



